

Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe

**El Warao en el Contexto Antillano: Ensayo Etnohistórico-
Lingüístico-Arqueológico**

Tesis para obtener el grado de Maestría en la especialidad de
Arqueología

Eduardo Frías Etayo

Marzo 2013

PREFACIO

Cuando, en 1998, preparaba la ponencia sobre los mitos del Caribe, para el Congreso Internacional, Antropología 98, en La Habana, tuve la certeza de que esa investigación no había terminado allí. Por primera vez enfocaba un asunto que hasta el momento me había parecido meramente etnológico, o arqueológico, como un todo al añadir un nuevo ingrediente de los estudios culturales: la lingüística. Al comenzar mi maestría en 2001 en La Habana ya conocía el tema al que la dedicaría, y aunque no fue en La Habana el tema sigue siendo el mismo.

Hasta este momento los estudios han vinculado, la arqueología y la etnohistoria, o la arqueología y la etnología, o la lingüística y la etnología, o la arqueología y la lingüística. Pocos estudios han dedicado su enfoque a las tres como una sola unidad teórica. En este trabajo, partiendo de las tres ciencias como unidades separadas, agruparemos el cuerpo de la información como un todo estructurado y que responde a nuestras preguntas de investigación.

El primer capítulo del trabajo es una breve introducción al tema de la presencia warao en el Caribe antillano. El segundo capítulo, como su nombre indica, es el marco teórico sobre el cual basaremos la investigación, los métodos y la metodología empleada. La tercera parte es una descripción del warao, analizado no sólo como etnia, sino dentro de su Formación económico-social, y su modo de vida. Los capítulos 4, 5 y 6 ocuparan los diferentes análisis que nos llevarán a las conclusiones que nos permitan probar la presencia warao en el Caribe antillano, y estarán en el siguiente orden: IV- Etnohistoria y Etnología; V- Lingüística; y VI- Arqueología. En cada unos de ellos se analizarán las evidencias que nos permiten basar nuestra teoría.

Como al principio de este prefacio recordaba, este trabajo se inició hace ya bastante tiempo, así que tal vez no lleve un orden formal de las personas a las que agradecer por la ayuda, y la confianza en esta investigación. Por lo que mejor trataré de agradecer en orden cronológico.

A los Drs. Gabino la Rosa Corzo y José M. Guarch del Monte, en Cuba. El primero por su mentoría en mis primeros trabajos científicos en arqueología, al segundo por su inspiración al buscar, dentro del trabajo arqueológico, nuestras raíces étnicas. A la Lic. Maria Mercedes García por todo el apoyo a mis investigaciones arqueológicas y etnológicas. A los Drs. Pedro Pablo Godo, Gerardo Izquierdo y Ricardo Sampedro, no sólo por la ayuda en los estudios malacológicos, sino también por tantos debates y charlas en el Centro Nacional de Antropología, y en tantos eventos científicos.

En Puerto Rico, primero que todo, a los Drs. Ignacio Olazagasti, y Leovigildo Rafael López Valdes, quienes además de dirigir y revisar mi investigación, me dieron el don de su amistad, conocimientos, y apoyo total. Al Dr. Antonio Curet que me dio la oportunidad, en dos ocasiones, de trabajar en el campo, en esta maravillosa isla, además de adentrarme en las investigaciones de los sitios ceremoniales de Puerto Rico. A los Drs. Reniel Rodríguez, José Oliver y Jaime Pagán por la ayuda prestada con sus conocimientos en términos de migraciones prehistóricas, y arqueología de las llamadas tierras bajas de América del Sur. A José Laborde por sus contribuciones con bibliografía necesaria sobre el tema.

Y por último a mi familia que todo el tiempo me apoyó, y entendió los sacrificios realizados para la culminación de esta investigación.

CONTENIDO

Prefacio.....	i
Contenido.....	iv
Contenido de Anexo 1 Tablas.....	vii
Contenido de Anexo 2 Mapas.....	viii
Contenido de Anexo 3 Figuras.....	ix
Introducción.....	1
Marco Teórico.....	5
• Etnohistoria.....	7
• Lingüística.....	11
• Arqueología.....	15
Los Warao.....	20
A- Orígenes, cronología y características generales.....	21
B- Fuerzas Productivas y Explotación del Medio.....	23
B.1- Aspecto Físico.....	23
B.2- Sistema Habitacional.....	24
B.3- La pesca.....	25
B.4- Explotación de la Palma Moriche.....	26
B.5- Recolección.....	30
B.6- Caza.....	31

B.7- Cerámica.....	31
B.8- Vías de transportación.....	32
B.9- Fuentes de materias primas.....	33
B.10- Medios de producción.....	33
B.11- Concha.....	33
B.12- Madera.....	34
B.13- Piedra.....	34
C- Relaciones de Producción y Manifestaciones de Supraestructura.....	35
C.1- Lenguaje.....	35
C.2- Sociedad.....	35
C.3- Costumbres funerarias.....	36
Etnohistoria y Etnología.....	38
• Crónicas y Cronistas.....	39
• Etnología.....	46
Análisis Lingüístico.....	51
• <i>La Relación acerca de las Antigüedades de los Indios</i> de Fray Ramón Pané.....	54
• Estudio Etnolingüístico o Etimológico.....	55
1. Vocablos procedentes de <i>La Relación acerca de las Antigüedades de los Indios</i> de Fray Ramón Pané.....	57
2. Vocablos tomados de Las Casas.....	68

3. Topónimos.....	70
4. Zoónimos y fitónimos.....	72
Análisis Arqueológico.....	74
• Análisis de las tablas cronológicas para el Área Circum- Caribe.....	77
• Evidencias arqueológicas de la presencia warao en las Antillas Mayores.....	87
1. Enterramientos aborígenes warao, y enterramientos de aborígenes apropiadores de la etapa mesolítica en Cuba (Ciboney Cayo Redondo)	87
2. Herramientas diagnóstico: las gubias.....	89
Conclusiones.....	95
Bibliografía Ethnohistoria.....	101
Bibliografía Lingüística.....	108
Bibliografía Arqueológica.....	115

Contenido de Anexo 1 Tablas

Tabla 1.a. Esquema de Series y subseries para el Caribe antillano según Rouse 1992.....	124
Tabla 1.b. Esquema de Series y subseries para el Caribe continental según Rouse 1992.....	125
Tabla 2. Cronología de pueblos y culturas de las Antillas Mayores y Bahamas, según Rouse 1992.....	126
Tabla 3. Esquema de desarrollo cultural para Venezuela, Wilbert 1993.....	127
Tabla 4. Esquema de fechados para las series y subseries de lítica y cerámica, así como para los grupos étnicos según Rouse 1992.....	127
Tabla 5. Fechados Radiocarbónicos para las Antillas Mayores y Yucatan, Wilson 2007.....	128
Tabla 6.a. Tabla de periodización para Cuba. Período anterior al proceso revolucionario.....	129
Tabla 6.b. Cronologías empleadas en el período posterior a la Revolución Cubana.....	130

Contenido Anexo 2 Mapas

Mapa 1. Área de asentamientos warao.....	132
Mapa 2. El Delta del Orinoco. Tomado de Wilbert 1993.....	132
Mapa 3. Mapa de distribución tribal y lingüística. Tomado de Steward 1963.....	133
Mapa 4. Distribución de pueblos y culturas según Rouse 1992.....	134
Mapa 5. Rutas migratorias según están concebidas hasta la actualidad....	135
Mapa 6. Rutas migratorias warao.....	135
Mapa 7. Distribución lingüística de las etnias venezolanas.....	136
Mapa 8. Distribución de sitios arqueológicos de Comunidades Apropiadoras en Cuba.....	137

Contenido Anexo 3 Figuras

Figura 1. Waraos.....	139
Figura 2. Tipos de cráneos.....	139
Figura 3. <i>Priaractus brachypomus</i>	140
Figura 4. <i>Brachyplatystoma vaillant</i>	140
Figura 5. <i>Colossoma macropomum</i>	140
Figura 6. <i>Semaprochilus laticeps</i>	141
Figura 7. <i>Rivulus</i> sp.	141
Figura 8. <i>Mauritia flexulosa</i>	142
Figura 9. <i>Callinectes</i> sp.	142
Figura 10. <i>Crassostrea risophorae</i>	143
Figura 11. <i>Anomalocardia brasiliana</i>	143
Figura 12. <i>Arca zebra</i>	143
Figura 13. <i>Lucina</i> sp.	143
Figura 14. <i>Melongena melongena</i>	144
Figura 15. <i>Strombus gigas</i>	144
Figura 16. <i>Thais</i> sp.	144
Figura 17. <i>Alouatta seniculus</i>	145
Figura 18. <i>Hydrochoerus hydrochoeris</i>	145
Figura 19. <i>Cuniculus paca</i>	145

Figura 20. Tapirus terretris.....	146
Figura 21. Pecari sp.	146
Figura 22. Dasyprocta rubrata.....	146
Figura 23. Crax alector.....	147
Figura 24. Cairina moschata.....	147
Figura 25. Calophyllum lucidum.....	148
Figura 26. Rizophora mangle.....	148
Figura 27. Wisidatu Arotu realizando una curación.....	149
Figura 28. Warao pescando.....	149
Figuras 29 y 30 Proceso de obtención y elaboración de la yuruma (pan de harina de la palma Moriche.....	150
Figura 31. Duho warao. Tomado de Steward 1963.....	151
Figura 32. Diferentes tipos de gubias de Aruba.....	151

I. INTRODUCCION

El Delta del Orinoco no sólo es el punto de partida de la mayoría de los grupos que poblaron las Antillas, es también el lugar de residencia de la mayor parte de la etnia warao. Los waraos son un grupo étnico aborigen que habita principalmente en el Delta del Río Orinoco, aunque habitan también en los estados de Sucre y Monagas en el Noreste venezolano, y en los vecinos países de Guyana y Surinam. En Guyana se encuentran ubicados en el bajo Moruca y Pomeroun, aunque se les encuentra también tierra adentro en la zona de Orella.

No existen descripciones de los warao que hallaron los europeos al arribar por vez primera al continente americano. Tal vez sea válida aquella refiere Las Casas y que atribuye a Colón cuando describe los indígenas hallados en Tierra de Gracia, “Dice que son de la color de todos los otros de las Indias; traen de ellos los cabellos muy largos; otros, así como nosotros; ninguno hay trasquilado como en La Española y en las otras tierras. Son de muy linda estatura y todos sobrecrecidos; traen el miembro genital atado y cubierto, y las mujeres van todas desnudas como sus madres las parieron” (Las Casas qtd. en Lavandero 2000: 16).

El etnónimo warao con que se autodenomina este pueblo significa “gente de la canoa” o “gente de los bajíos”. A la llegada de los españoles a América este pueblo se encontraba aún en la fase de economía de apropiación, aunque existen evidencias de una incipiente agricultura. Su economía estaba basada principalmente en la pesca y la recolección especializada.

Es innegable la posibilidad de la presencia warao en el Caribe insular. Su proverbial habilidad en la construcción de canoas y sus conocimientos de navegación permiten afirmar su presencia en el Caribe antillano desde tempranas fechas. Aunque hasta el día

de hoy la mayoría de las investigaciones sobre la población del área del Caribe antillano se han enfocado en la presencia de dos etnias específicas, la aruaca, y la kaliña (o caribe), sabemos que el panorama cultural de ese momento era mucho más amplio y que diversos pueblos del tronco lingüístico aruaco, y otros como el warao arribaron a las playas de las islas del Caribe.

Como ya han planteado algunos investigadores, la teoría de las migraciones en oleadas cronológicas, a partir del estudio de determinados estilos artísticos, no es la respuesta para el complejo entramado de viajes marítimos realizados por nuestros aborígenes. Los viajes en ambas direcciones, del Continente a las islas y viceversa, fueron una constante en los movimientos humanos en el Caribe pre-colonial, y aún después.

El objetivo principal de esta investigación es demostrar la presencia de la etnia warao en las Antillas Mayores. Su presencia en islas de las Antillas Menores ya se ha probado en Trinidad, Aruba y Curaçao. Para esto nos basamos en:

1. Existían las condiciones para un proceso migratorio similar al de otros grupos, con mayores probabilidades debido a las habilidades de construcción y navegación de grandes canoas.
2. Similares razones a las que se designan a las motivaciones de los desplazamientos aruacos hacia las Antillas (desplazamiento de estos grupos por el movimiento de otros grupos guerreros desde el sur).
3. Gran similitud de prácticas rituales.
4. Presencia de waraismos en el habla aruaca del Caribe insular.
5. Existencia de herramientas de tipologías específicas en sitios asociados a warao y

sitios del Caribe antillano.

Partiendo de estos preceptos dividiremos la investigación en tres áreas de estudio: la etnohistoria y la etnología, la lingüística, y la arqueología. Dentro de la etnohistoria y la etnología estableceremos los paralelismos entre los estudios que se han hecho acerca de los warao, y las crónicas acerca de la conquista y colonización del Caribe. En la parte lingüística haremos un estudio de etimología de vocablos recogidos por los cronistas en las Antillas Mayores y lo comparemos con vocabularios de procedencia warao, y para la arqueología se analizarán herramientas diagnóstico, y contextos arqueológicos. Con el análisis de estos elementos de la cultura demostraremos la presencia de esta etnia en específico como una de las que poblaron el área antillana, añadiendo así nuevas aportaciones culturales a la ya riqueza etnológica del Caribe.

II. Marco teórico de la investigación

Hasta el presente los estudios de las migraciones aborígenes hacia el Caribe antillano se han circunscrito a dos etnias en particular, la aruaca y la llamada “caribe”, que corresponde a grupos aruacos maipures, aunque autores insisten en la presencia de grupos de la etnia kaliña. Basado en estudios lingüísticos unos pocos autores han especulado sobre la presencia warao en algunas áreas caribeñas, además de su clara presencia en la isla Trinidad. En el trabajo, partiendo de la existencia de condiciones para un proceso migratorio similar al de otros grupos, incrementado por las habilidades de construcción y navegación de grandes canoas, en la similitud de razones que se asignan a las motivaciones en los desplazamientos aruacos hacia las Antillas (desplazamiento de estos grupos por el movimiento de otros grupos guerreros desde el sur), la presencia de waraismos en el habla aruaca del Caribe insular, similitudes en prácticas rituales, y existencia de artefactos identificativos específicos (las gubias modificadas de concha), consideramos que hay suficiente evidencia para investigar las posibles migraciones, y permanencia de estos grupos, así como su filiación a este tronco étnico.

Por estos motivos es que creemos que la investigación aporta nuevos elementos a los esquemas de interpretación de los procesos migratorios, y podría responder algunas interrogantes acerca de los esquemas cronológicos realizados hasta la actualidad, así como contribuye al mejor conocimiento del pasado en el entorno del Caribe.

El carácter multidisciplinario que tiene esta investigación se debe a la teoría que plantea que la antropología estudia al hombre desde tres aspectos: raza, lengua y cultura. Para esto utilizando la metodología seguida por Irving Rouse y con métodos del materialismo histórico es que llevamos a cabo el desarrollo del proceso investigativo de los capítulos referidos a etnohistoria, y arqueología, mientras que para la parte correspondiente a lingüística el método utilizado es el de lingüística histórica o etimología lingüística.

Etnohistoria

Los etnohistoriadores no han recogido muchas crónicas acerca de los grupos warao. En la actualidad existen serios trabajos etnológicos y lingüísticos realizados en las comunidades warao, ejemplo de estos son los trabajos de Wilbert y Briggs, en etnología, y los de Wilbert, Barral, y Lavandero en lingüística. Los cronistas tampoco son muchos, Gumilla, Bernau, y Hillhouse, los cuales interactuaron con los grupos warao en los siglos XVIII y XIX.

Las difíciles condiciones de los lugares de asentamiento warao para los europeos hicieron que el contacto de estos, aun cuando ya aparecen mencionados desde el tercer viaje de Colón, con los colonizadores fuera esporádico y de poca aparición en el material escrito de esa época.

Aun así, y por el aislamiento de esta etnia, sabemos que muchas de las costumbres recogidas por los etnólogos y cronistas son idénticas a las de muchas generaciones atrás, ejemplo de esto son la explotación de la palma moriche, la pesca y la construcción de canoas. Crónicas, que develan muchos datos del contexto cultural, que debido a las condiciones geográficas y de clima en el área están completamente perdidas para el dato arqueológico.

Ninguna crónica del Caribe indica la presencia del warao en el contexto antillano isleño. Las pocas crónicas provienen de viajeros o religiosos en las áreas del Orinoco. En el Caribe antillano, aun los estudiosos siguen dividiendo los grupos culturales mayormente en las dos categorías irreales de Taínos y Caribes (Curet 2006: 170). Esto ha conllevado a que el estudio del pasado indígena caribeño se haya enmarcado en una diferenciación dual a partir de las dos denominaciones étnicas usadas por los europeos que escribieron las crónicas en el momento del contacto. Y a partir de ahí, y como consecuencia de esta práctica es que los

grupos de diferentes regiones o islas agrupados bajo estas rúbricas como Taínos o Caribes, son vistos en conjunto como una unidad cultural, social y política homogénea (Curet 2006: 173), creando así una camisa de fuerza para el establecimiento de la presencia de otras etnias en el Caribe, etnias como el warao, y muchas otras, que aun de procedencia aruaca, pueden ser innumerables, con dialectos procedentes del tronco aruaco, pero disímiles entre sí.

Otro problema a enfrentar es que los etnohistoriadores cuando se enfrentan a una crónica pueden tener en cuenta en su análisis aspectos muy diferentes a los que tomó en cuenta el autor de la crónica.

Referente al Caribe antillano, los etnohistoriadores han utilizado información recogida mayormente en la Isla de La Española, en casos, incluso, en que los cronistas discrepan entre sí sobre un mismo fenómeno o aspecto cultural. Aspecto o fenómeno que puede variar según el grupo de estudio de cada uno de los cronistas, tema que debería ser tomado en cuenta por los etnohistoriadores, ejemplo de estos es cuando Pané habla en su crónica acerca de que el lenguaje que él conoce mejor es el macorije por haber estado mas tiempo con ellos, pero en la transcripción de Ulloa (la de Pané se desconoce su paradero) además de italianizar términos aborígenes, no esta claro de donde proviene la obtención de datos, ya que se mencionan varios caciques diferentes, y no el momento en que Pané obtuvo la información de ellos. Y como en las de Pané, en las crónicas recogidas en La Española no está claro si la información provista se refiere a tradiciones culturales practicadas en toda la isla, una región, en un cacicazgo, o en una comunidad (Curet 2006: 176).

Otro de los problemas enfrentados en este trabajo es que, ya sea en las crónicas obtenidas directamente en grupos warao en el Orinoco, o en los grupos aborígenes que poblaban las Antillas, tenemos que tomar la posición del autor de la crónica. Posición que en

la mayoría de los casos va a estar contaminada por educación recibida, punto de vista europeizante, cargo del autor en las Américas (muchos de ellos eran sacerdotes), visión idílica del Nuevo Mundo, problemas de conocimiento del lenguaje. Problemas que traen como consecuencias, la idealización y/o mitificación de la vida y cultura aborígenes, o en el caso contrario, el tratamiento despectivo y de subestimación hacia esa cultura desconocida y sus costumbres. Así como también el establecimiento de paralelismos con otras culturas conocidas, como la greco-romana (Rodríguez 2008: 393), elementos que abundan en las narraciones de los cronistas. Otro problema que tuvieron los autores era la de la información falsa, en muchos casos no con intención de engañar, sino de complacer al cronista (Curet 2006: 179)

La presencia del warao pasa así por alto para los cronistas que al recoger datos en lugares específicos y atribuirlos a toda una región, e incluso al conglomerado de islas, adjudican solo dos denominaciones étnicas para todo un vasto espectro de culturas aborígenes en el Caribe antillano.

Modo de vida simple e idílico, palmeras maravillosas, canoas enormes, son algunos de los elementos más mencionados en las crónicas que nos trasladan al universo warao. El asombro ante el modo de enfrentar la naturaleza es una de las constantes en los escritos, la capacidad de construir dentro de un área prácticamente inhabitable para el hombre europeo. El milagro de que casi toda la economía gire alrededor de un solo árbol.

Los etnólogos en cambio se han aplicado al estudio de la conservación de los rituales, y de las relaciones familiares y sociales, además de los aspectos de la transformación del grupo a través de los cambios en el entorno fluvial.

En este trabajo partimos de comparaciones de las crónicas acerca de las costumbres en los dos sitios, en el entorno warao y en el Caribe antillano, y utilizamos referencias

etnológicas estableciendo así similitudes en ambos casos. Y mostrando la presencia de determinadas costumbres, como las funerarias, que ayudan a explicar determinados contextos arqueológicos.

El método de análisis para la parte etnohistórica del trabajo es el método del materialismo dialéctico, utilizando las categorías filosóficas que van desde lo particular a lo universal, aunque en este caso partimos de lo universal para llegar a lo particular. O sea lo universal es el contexto antillano, hasta lo particular que es la presencia de la etnia warao en el área isleña del Caribe.

La posibilidad que nos brinda este método es que usando de base las construcciones ya establecidas podemos ahondar aun más en el pasado y establecemos similitudes ineludibles en diferentes practicas muy específicas de una comunidad, pudiendo separarlas de las practicas generales de todo un conglomerado de grupos aborígenes que por la cercanía entre sí y los intercambios culturales tienden a permutar e incorporar elementos de las otras.

Para esto, uso tanto las crónicas, como los trabajos etnológicos realizados en estos grupos así como la comparación de los anteriores con las crónicas recopiladas en las Antillas. Además de los estudios en las especialidades de lingüística y arqueología.

Lingüística

La antropología suele estudiar al ser humano bajo tres aspectos: raza, lengua y cultura. La realidad material ha obligado a historiadores y antropólogos a arribar a la conclusión de que las razas, las lenguas y las culturas, no están distribuidas de forma paralela, puesto que las zonas de distribución de estos tres aspectos se entrecruzan de la forma más desconcertante, y la historia de cada una de ellas es muy diferente a las demás. Las razas tienden a mezclarse de forma muy distinta a como se forman las lenguas; y estas a su vez suelen

traspasar sus fronteras primitivas e invadir el territorio de otras razas y de otros grupos culturales, sin que esto signifique la desaparición forzosa de las divisiones lingüísticas.

La exposición permanente a la “otredad” a través del contacto con los grupos vecinos puede llevar a varias prácticas lingüísticas que se han descrito en la literatura en términos de interferencia, interlenguaje, bilingüismo, multilingualismo, cambio de la lengua, la travesía de la lengua, obsolescencia, pidginización, y criollización. En algunos casos, el contacto continuo ha llevado a un sentido exacerbado de la identidad del grupo que se puede simbolizar con el realce de diferencias lingüísticas (Jordan & Tuite 2006: 9).

Como el nexo entre lengua y cultura es tan fuerte, solamente estudiando las lenguas aborígenes americanas desde sus diversas funciones primarias y secundarias se lograría conocer e interpretar el desconocido mundo del aborígen americano (Valdés 2000: 108). Es por esto la necesidad de estudios de lingüística histórica o etimología lingüística para complementar el estudio antropológico donde otras disciplinas no dan los suficientes datos.

El estudio crítico de la lingüística histórica (estudios etimológicos) como disciplina histórica, y que será el tipo de aproximación antropólogo-lingüística que usaremos en este trabajo, se refiere a cuestiones fundamentales relacionadas con las que Wylie (1985: 483) identifica como campo vecino de la arqueología. Las raíces de la disciplina de la lingüística histórica se remontan a las épocas antiguas. Esto es especialmente real en la etimología, el estudio de los orígenes de la palabra, que se ha practicado desde por lo menos el tiempo de Platón. Según la práctica actual, la etimología es la reconstrucción de la historia (y de la prehistoria) de palabras y de elementos de palabra (Tuite, K. 2006: 230). El nuevo método de lingüística histórico-comparativa fue inspirado por el reconocimiento de semejanzas sistemáticas no sólo en el vocabulario - que podría ser debido al préstamo extenso - pero también en morfología inflexional (declinación y conjugación) entre idiomas no contiguos.

El acercamiento etimológico, como método histórico, se puede resumir como un tipo de hermenéutica diacrónica, la reconstrucción de las historias de la palabra a través de la proyección de las formas ancestrales, situadas en redes postuladas de significados los cuales están motivados por sus características fonéticas y semánticas. Las relaciones históricas son, por necesidad, hipótesis. De este punto de vista, el razonamiento histórico de los lingüistas se puede comparar al de los arqueólogos, que se comprometen con la reconstrucción del pasado a través de la evidencia fragmentaria. Los temas metodológicos seleccionados por Wylie (1985: 483), proporcionan un punto de partida útil para resumir el grado de consenso entre etimólogos, y lingüistas históricos generalmente referente a la formación y el ceñimiento a hipótesis. El nuevo método etimológico probó su eficacia destapando hasta ahora cognadas insospechadas. Pero para un correcto análisis etimológico, las etimologías propuestas deben ser consistentes con las derivaciones propuestas para otras palabras de la lengua, deben ser fonéticamente razonables, y las posibles fuentes de préstamo también se deben considerar.

Aspecto importante a considerar es el planteamiento de que con la existencia de etimologías que remontan a la lengua warao de algunos vocablos conocidos de la lengua aruaca, estaríamos en presencia de un área lingüística que corroboraría aun más la teoría rousiana del área circumcaribe. El área lingüística (Sherzer 1973:760) se define como un área en que varios rasgos lingüísticos son compartidos por las lenguas del área en que, además, existe la evidencia (lingüística o no lingüística) de que el contacto entre los hablantes de las lenguas contribuyó a la difusión o retención de estos rasgos y, por tanto, propició cierto grado de uniformidad idiomática dentro del área. Es de interés recordar que lenguas que no están relacionadas o relacionadas muy lejanamente, pueden divergir en muchos aspectos y aún así estar en la misma área lingüística de acuerdo con la definición

arriba expuesta, ya que comparten varios rasgos.

En cuanto a la relación entre el warao y el aruaco debemos partir de las normas establecidas referentes a las relaciones cronológicas y espaciales de las palabras que plantean que (Roca 1982: 395):

- Las áreas aisladas (en este caso el Delta del Orinoco) conservan rasgos lingüísticos más antiguos que otras.
- De dos formas lingüísticas, la más antigua está expandida en un área mayor; la innovación, en un área menor.

Esto, unido al dato etnográfico nos permite plantear como hipótesis la toma de préstamos warao en el habla aruaca y no a la inversa.

Hemos utilizado para los análisis etimológicos la reconstrucción de raíces y formas del warao como protolenguaje, y la comparación de los datos incluidos en diccionarios de idiomas ya registrados.

La definición del aruaco como la lengua aborígen predominante en el Caribe está dada por estudios encaminados en esta misma dirección, y por la no posesión en el momento de esos estudios de vocabularios warao tan completos como los que si se tenían del aruaco. Peso fundamental en esto tuvo el carácter inhóspito de la región de asentamiento de los warao, que sólo hacia la primera mitad del siglo XVIII, misioneros, tanto españoles como ingleses, es que comienzan a llegar al área.

Los diccionarios y léxicos son la fuente de información primaria para los estudios de protoléxicos particulares. La confiabilidad de las listas reconstruidas (Pejros 1997: 151) depende de la exactitud y la comprensión de las fuentes primarias, y la publicación de un

nuevo diccionario puede alterar a veces por completo una reconstrucción cultural, como consideramos que sucede en el caso que nos ocupa.

Arqueología

La arqueología, según la escuela norteamericana, como disciplina directamente relacionada, y subordinada a la antropología, aunque sus objetivos no la diferencian de otras escuelas teóricas, y continúan siendo la reconstrucción del pasado, aun carece, sobretodo en el caso de estudio, de la posibilidad de determinación de la etnia productora de los artefactos como evidencias. En el caso del Caribe Antillano, por estudios de otras disciplinas, como la etnografía y la lingüística se ha determinado la presencia de grupos de etnia aruaca, y se ha discutido prolíficamente la existencia o no de etnia caribe (kaliña). A partir de estas, las periodizaciones cronológicas han ido cambiando y etnónimos han ido apareciendo en los diferentes estudios. Una de las periodizaciones más conocidas para todo el Caribe es la elaborada por Irving Rouse. Este tipo de periodizaciones cronológicas habían sido hechas en EE.UU., desde fechas tan tempranas como 1903, en que W.H. Holmes, utilizando su formación como artista, realizó análisis estilísticos de la cerámica de la costa este de Estados Unidos. Esto le permitió luego definir criterios de seriación, y más tarde (1914) crear su mapa de áreas de caracterización cultural, donde, aún cuando no la numera como si hace con las áreas norteamericanas, si incluye, tomando como base fechados arqueológicos, al Caribe como un área de interacción única.

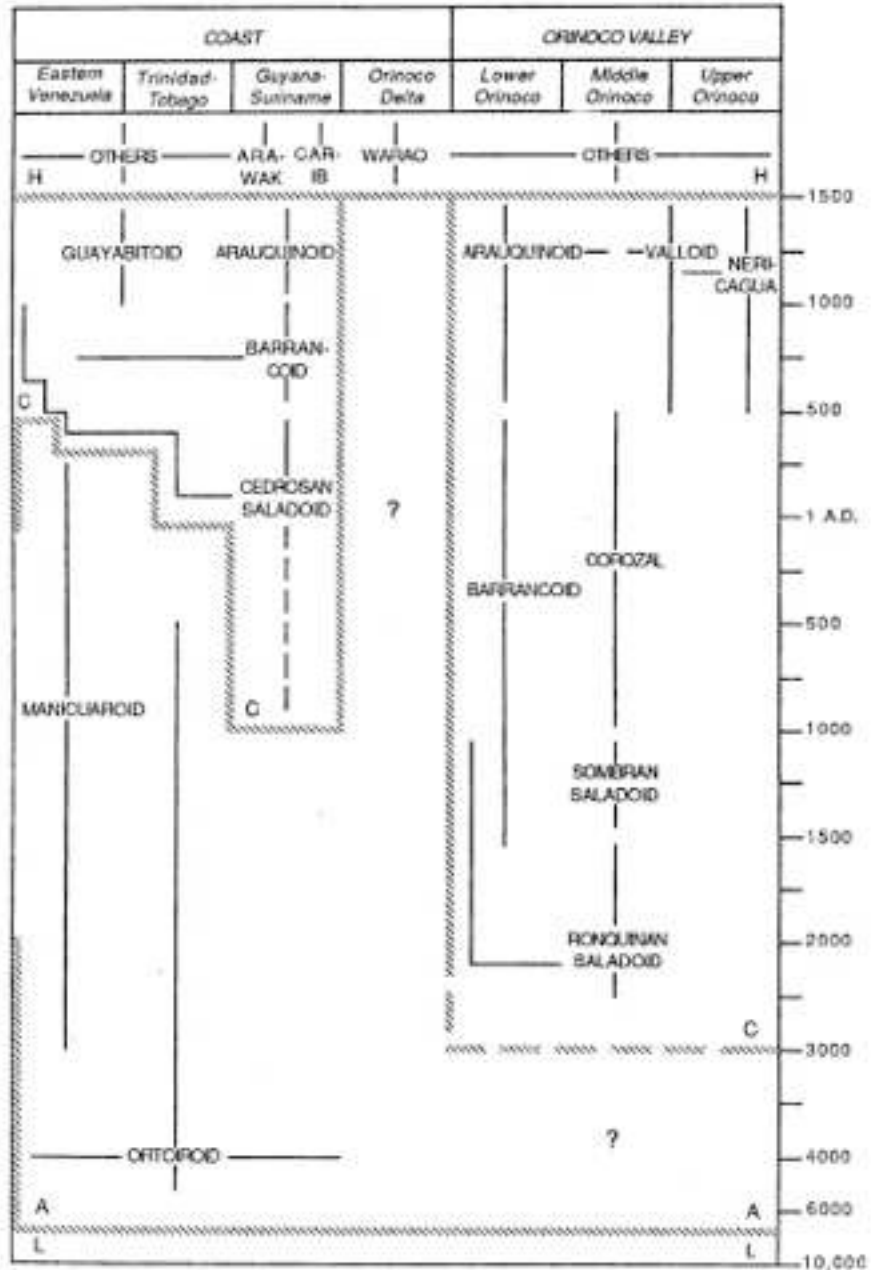
El mayor problema hasta el momento de estas periodizaciones es referente a los grupos de economía de apropiación llamados también marginales, paleo y mesoindio o simplemente arcaicos. La utilización, en estos grupos de sólo unos pocos ajuares diagnósticos conllevó a una minimalización del fenómeno de las culturas con tradiciones paleolíticas y mesolíticas.

Incluso en algunos casos la nomenclatura usada se refería a denominaciones étnicas utilizadas por los etnohistoriadores anteriores a esta etapa (uno de estos casos es el de Guanahatabey). Además de esto el establecimiento de secuencias unilineales cronológicas para la explicación de los cambios estilísticos deja invalidadas otras posibles variables como la de otros grupos migratorios con diferente grado de desarrollo de sus fuerzas productivas o no se juzgan los posibles cambios de nivel en las fuerzas productivas o reajustes en la fuerza de trabajo (Veloz 1991:10).

La escasez de trabajos arqueológicos en áreas warao, dificulta aún más el trabajo para el estudio del pasado de estos grupos. Hasta el momento en la presente investigación solo contamos con referencias arqueológicas de trabajos realizados en el territorio del Orinoco, pero que enfocados desde la arqueología social no definen las etnias que habitaron el área, y los realizados en Trinidad, en los que aparecen artefactos similares a algunos usados por los warao. También contamos con información personal de arqueólogos en Puerto Rico que también han hallado este tipo de evidencias en la isla, evidencia arqueológica hallada en sitios del Occidente de Cuba trabajados por el autor, e información de numerosos sitios en dicha isla, además de hipótesis planteadas a partir de elementos etnohistóricos que aparecen en sitios mesolíticos de Cuba y otras áreas.

Hasta la actualidad no hay una gran cantidad de trabajos de importancia en las áreas de asentamiento warao. Las condiciones del entorno en el que se mueve este grupo étnico y las características de sus asentamientos, la mayoría de ellos sobre palafitos, hace que las acumulaciones de material arqueológico queden en sitios muy difíciles de acceder para la investigación arqueológica. La eliminación de desechos y detritus se hace generalmente en el río, por lo que se hace casi imposible la obtención de material, sin contar las inundaciones que remueven constantemente las posibles acumulaciones por aluvión.

Rouse en sus trabajos de cronología arqueológica del área circum-caribe marca la etnia warao con un signo de interrogación, no circunscribiéndolo a ninguna de sus seriaciones culturales.



Tomado del libro The Taino: the people who greeting Columbus de Irving Rouse

Sanoja y Vargas (1974: 23) al referirse al área nororiental de la costa de Venezuela señalan la presencia de bandas de cazadores especializados entre el 14000 a.C. y en 4000 a.C. En esta misma área ubican entre el 4000 a.C. y el año 0 a las aldeas de recolectores y

pescadores especializados.

Refiriéndose a las aldeas de recolectores marinos especializados de la costa nororiental de Venezuela señalan grandes similitudes con las comunidades de algunas regiones de Cuba. Para esta afirmación se basan en el elemento del aparente disminución del elemento lítico entre su ajuar artefactual a favor al elemento utilitario y artefactual fabricado en concha. Sobretudo usan para esta afirmación el caso de la presencia de grandes cantidades de herramientas elaboradas en strombus gigas (entre estas herramientas subrayan las gubias modificadas elaboradas con la columella del citado molusco).

Wilson en su libro *The Archaeology of the Caribbean*, menciona la existencia de evidencias coincidentes con elementos warao, los anzuelos atragantadores (doble-pointed fishhooks), en las excavaciones de Banwari-Trace. En conversación personal con el arqueólogo puertorriqueño Carlos Ayes, se menciona también este elemento dentro de los materiales recolectados en el sitio Angostura.

Conclusión

La demostración de la existencia de claras evidencias tanto en la etnohistoria, lingüística, y arqueología, de la presencia del warao en la región de las Antillas Mayores, es el objetivo primordial de esta investigación encaminada a situar dentro de la prehistoria caribeña una etnia más entre los primeros habitantes de nuestras islas.

III. LOS WARAO

A- ORÍGENES, CRONOLOGÍA Y CARACTERÍSTICAS GENERALES

No se sabe a ciencia cierta de donde provienen los warao, etnia que ha sobrevivido hasta nuestros días, pero si se conoce que, a la llegada de los grupos aruaco, los warao ya habitaban las tierras del Delta del Orinoco y de los ríos que desembocan en las costas norteñas de Venezuela, Guyana y Surinam. Se supone su posible llegada del oeste, desde los actuales territorios andinos de Colombia a través de un movimiento eminentemente costero. La presencia de numerosos topónimos warao diseminados por gran parte del territorio venezolano nos indica una posible mayor extensión en lo que se refiere a los asentamientos primitivos de este grupo.

Los warao (*Araote, Farute, Guarau, Guaraon, Guaraunan, Guarauno, Guaraune, Guaraounoe, Guaranne, Houaroux, Oraw-it, Ouavaous, Tibitibi, Tivitivi, Tivitiva, Uarau, Uarauno, Uarow, Varaa, Warrau, Warow, Warraw, Warrow, Warram, Warouwen, Warray, Waroweete*) (Kirchoff 1963: 869) se encuentran ubicados principalmente en los caños del Orinoco, en el Estado de Delta Amacuro, aunque hay poblaciones warao, en los estados de Monagas y Sucre, y en las vecinas naciones de Guayana y Surinam.

El pueblo de la canoa, como su nombre (warao) indica, está formado por aproximadamente 20 subtribus. Los warao propiamente dichos son los que habitan el área del Delta del Orinoco, entre ellos están los Mariusa y los Chaguane. Todos los otros que viven tierra adentro son otoarao, los “sin canoas”.

Este grupo que, al arribo de los europeos, se encontraba en el estadio de comunidades de pescadores-recolectores en la fase de economía de apropiación, se le otorgan fechados en el área entre los 9000 y 8500 años a.P., aunque Sanoja y Vargas (1974) otorgan para estas

comunidades del área de la Costa Nororiental fechados de hasta 14 000 años a.P (Sanoja y Vargas 1974: 23). Hecho curioso es la presencia en sus mitos, transmitidos oralmente, que en muchos de ellos se habla de conucos de yuca al referirse al tiempo primigenio. Dicha situación permitiría especular la posible transformación de sus actividades productivas debido a una variación en la adaptación a un nuevo entorno. La migración hacia el territorio del Delta del Orinoco, región de anegadizos, podría haber sido dicho catalizador de transformación.

De los warao no aparecen abundantes evidencias del uso de la piedra, aunque por su tradición en la construcción de canoas se supone la existencia de cierto material lítico. Sanoja y Vargas (1974: 37) plantean que estas comunidades de pescadores-recolectores de la costa nororiental habían ido paulatinamente desechando el material lítico para dar paso a la industria de la concha (sobre todo a las herramientas, gubias de concha, fabricadas con *Strombus Gigas*).

Este grupo warao, por sus habilidades de navegación, se halla expandido y mezclado con otros grupos dentro del Caribe antillano. Granberry y Vescelius(2004: 15, 41) plantean que el macorí de Santo Domingo, y, posiblemente, el Guanahatabey de Cuba sean grupos waraoides.

Bernau (1847), Granberry y Vescelius (2004), Gumilla (1745), Heinen (1974), Hillhouse (1834, 1837), Sanoja (1995, 2010), Sanoja y Vargas (1975), Kirchhoff (Steward ed. 1950), Wilbert (1969,1972,1993)

Su ubicación exacta en el continente es la que se indica en el mapa.



Mapa tomado de Wilbert 1993

B- FUERZAS PRODUCTIVAS Y EXPLOTACIÓN DEL MEDIO

B.1 Aspecto físico

El aspecto físico de los warao no difiere mucho del de otras comunidades indígenas del área. Corresponde al llamado mongoloide americano. Son individuos de mediana estatura (no superan los 159.9 cm.), de caras anchas y pómulos prominentes, órbitas cuadradas, y ancho espacio interorbital (Figura 1). No practicaban la deformación craneana. La capacidad craneal es entre 1300-1450 cc. y las dimensiones promedios del módulo craneal, calculadas por la suma de las longitudes entre la glabella y el opistocráneo, la distancia entre eurios, y entre el basio y la bregma, y luego dividida entre tres, en los warao, es menor de 152 mm

(figura 2), predominando en ellos cráneos hipsimesaticéfalos e hipsisubraquicéfalos (Steward 1950: 60).

B.2 Sistema habitacional

Aún cuando en sus inicios los grupos warao fueron considerados grupos nómadas, característica asociada a los grupos de economía de apropiación, estos rápidamente cambiaron su estilo por uno más sedentario ya que el entorno de la sabana del Delta del Orinoco, por su ecosistema estable les proporcionaba una fácil adaptación al medio y un acceso total a sus fuentes de subsistencia.

Su habilidad en la elaboración y manejo de canoas les proporcionaba fácil acceso a los ecosistemas tanto fluvial (su lugar de habitación) como al costero, además de que el mecanismo de las mareas en el Delta del Orinoco provoca un fenómeno conocido como macareo que hace que en la pleamar muchas especies marinas entren a los caños del Orinoco.

Sus habitaciones son construidas sobre pilotes dentro del área del río (aldeas palafíticas). Aunque se conoce de grupos que se asientan en la propia costa o tierra adentro.



Palafitos waraos en el Orinoco

Las casas de forma rectangular eran construidas unidas entre si con la plaza central del pueblo a través de puentes elaborados sobre pilotes de madera, y cubiertos por tarimas de maderas para hacer fácil los traslados entre ellas. Las plataformas o pisos de las casas consistían en dos capas de troncos de arboles y sobre ellos una capa de barro (Steward Vol. 3 1950: 872), mientras que el techo era construido con hojas de palma (Mauritia o Manicaria).

B.3 La pesca

La pesca es una de sus principales actividades económicas. Se realizaba, y aún se realiza, tanto en el área fluvial como marina. Entre su dieta principal está el morocoto (*Piaractus brachypomus*) (Figura 3), el lau lau (*Brachyplatystoma vaillantii*) (Figura 4), cachama (*Colossoma macropomum*) (Figura 5), la sapoara (*semaprochilus laticeps*) (Figura 6), y el hoko (*Rivulus sp.*) (Figura 7) especie de pez pequeño de laguna, entre otros.

Para la pesca usaban flechas sin pluma con puntas lanceoladas o con tres puntas de madera, también usaban flechas-arpón con doble punta desmontable y fijadas con una cuerda, arpones usados como lanzas ligeras (Figura 28), anzuelos, entre estos se incluyen los de doble punta (estos se elaboraban con las espinas de palmas afiladas en ambos extremos y atados al cordón por el centro, o cruzando dos espinas), y trampas cilíndricas elaboradas con la corteza del araguán (*Tebebuia aurea*). Otro método de pesca es usando narcóticos vegetales con los que envenenaban las aguas de pequeñas presas y una vez que los peces subían a la superficie bajo los efectos de los estupefacientes los atrapaban con mallas.

B.4 Explotación de la palma moriche

Una de los principales medios de subsistencia para los warao fue (y aún lo es) la explotación de la palma moriche (*Mauritia flexulosa*) (Figura 8). Esta palma abundante en la sabana del Delta, proporcionaba a los warao alimento, ya que de ella se extrae la harina, conocida por yuruma (Figuras 29 y 30), con sus hojas elaboraban los techos de sus casas y su cestería, y de sus ramas fabricaban arpones. El padre jesuita Joseph de Gumilla en su obra *El Orinoco Ilustrado y Defendido: Historia natural, civil, y geographica de este gran río y de sus caudalosas vertientes*, hace una pormenorizada descripción de los usos de la palma moriche.



Morichal. Palmar de *Mauritia flexulosa*

...y veis aquí cosa singularísima sobre todo pensamiento; y es que (fuera del pescado, que tienen con toda abundancia) todo su vivir, comer, vestir a su modo, pan, vianda, casas, apero de ellas, y todos los menesteres para sus pyraguas, y pesquerías, y varias mercancías que venden, todo sale de las Palmas, que Dios les ha dado en aquellas Islas, con una abundancia increíble de ellas, que llaman en su lengua Murichi.

(...)

Del tronco desfrutado de las dichas palmas, sacan tablas para suelo de sus casas, calles, y plaza; y las paredes de sus casas se fabrican de las mismas tablas. De las rajadas de las mismas tablas forman el enmaderado para los techados. Las cubiertas contra los aguaceros, y contra los rigores del Sol, forman y texen de las hojas ya maduras, y grandes de las mismas Palmas. Las sogas, cordeles y amarras, con que atan y traban toda quanta es la fabrica de la plaza, calles y casas, las fabrican y tuercen de un genero de cáñamo que sacan de las hojas de la misma Palma. Los delantalillos, que usan las mugeres, y los guayucos, que usan los hombres para alguna, aunque poca decencia, sacan de unas entretelas, que hai, à modo de cordellate, entre uno, y otro pie del

vástago ancho, que tienen dichas hojas en el mismo arranque por donde salen del cogollo de las tales Palmas. Las redes, ò chinchorros en que duermen, y gran cantidad de ellos, que texen para vender (y por mas que hagan, siempre sobran compradores) todo material es del cáñamo que dixe sacan de las hojas tiernas de dicha Palma. Los cordeles, sogas, maromas, y demás utensilios para pescar, para navegar y para cuanto se les ofrece; y mucho de esto que hacen, y compran otras Naciones, todo se fabrica del dicho cáñamo de las hojas. Mas: Todos sus canastos, y caxas de varias hechuras, para guardar sus cosas, y los abanicos para hacerse ayre, para soplar el fuego; y para espantar los mosquitos y tabanos quando salen de sus pueblos, porque en sus casas no hai tales plagas, porque las ahuyentan, y destierran con el humo de un Comejen que queman perpetuamente (...). Todas las dichas cosas labran sutil, y curiosamente de la cascara, que extraen del vástago verde de las tales Palmas. (...) De las quales (de la palma moriche) sacan dichos despojos, después de haver extraido vino, pan, y viandas, derriban cortando por el pie la Palma, ahora lo hacen con hachas: antiguamente, que no las tenían, à fuerza de fuego les gastaban el pie, y con fuego hacían lo demás que diré. Derribada ya, viene a quedar, no sobre el agua, sino sobre una inmensidad de maleza, que brotan las Islas en la menguante del Orinoco, y de las mareas. Tendida ya la Palma, le abren un socabon en el mismo cogollo tierno y otro de allí para abaxo tan largo, quanto es de larga la Palma; pero fin dexarle resquicio por donde el licor, que va dando todo el interior de ella, se pierda ni una gota. Luego que están formadas aquellas concavidades, que llaman Canoas, empiezan las Palmas a manar, y fluir de su interior un licor albugíneo, con notable abundancia. El que fluyó oy se guarda en vasijas, que tienen prevenidas, al anochecer; y asi van recogiendo aquel mosto todos los días, hasta que la Palma no tiene mas jugo que dar de sí. El primero, y segundo dia, después de recogido

el tal mosto, es sabroso, y tira a dulce: de ahí en adelante va cobrando punto fuerte, y se alegran y embriagan con él largamente hasta que se avinagra, y entonces les sirve de sainete para sus guisados, ya de pescado, ya de lo que voy a decir: y es, que en aquellas concavidades de donde han ido extrayendo el vino, o mosto, se crían al mismo tiempo, y muchos días después hasta que no le queda a la Palma gota alguna de jugo, gran multitud de gusanos blancos, del tamaño del dedo pulgar, y que no son otra cosa, que una manteca viva; y quitando el asco natural, que causa tal potage, es vianda muy sabrosa, y muy substancial (...).

Quando lo interior de las Palmas ya no arroja de sí los gusanos dichos, previenen vasijas de agua, y en ellas van echando toda la masa, que tiene el esponjoso corazón de aquellos troncos: esta sale rebuelta con las venas, a modo de bordones de harpa con que el árbol atraía el jugo de la tierra: hecho esto, lavan repetidas veces, aquella masa con que salió entretexida, las cuales sirven después para encender el fuego; y para mayor limpieza, cuelan aquella agua, ya blanca como una leche, a causa de la harina que recibió; y para esta maniobra tienen cedazos muy finos, texidos de hebras sutiles, sacadas de los vastagos de las hojas de dichas Palmas; así colocado el amasijo, le dejan reposar hasta el otro día, en que amanece el agua ya clara; y toda la harina extraída asentada en el fondo, como un almidón muy fino: entonces, con gran tiento, inclinan blandamente las vasijas, cae à fuerza todo el agua, y queda el almidón en el fondo; y puesto al Sol, a breve rato se seca; y molido, es una bellísima harina, de que sale pan muy sabroso, pero pesado: tanto, que los que no están acostumbrados à él, se empachan, aunque no coman mucha cantidad: llamase en su lenguaje yuruma, y cogen tanto, que fuera de mantenerse, venden con mucha abundancia, a trueque de vagatelas...

Finalmente, logran por entero la fruta de dichas Palmas, que son grandes, y hermosos racimos de dátiles redondos, y poco menores, que huevos de gallina: quando están maduros, toman un color amarillo, que se propassa à encarnado: por lo exterior tienen poca carne, pero sabrosa; y con ella extraída y batida, forman una bebida muy gustosa, y mucho mas saludable, por ser la tal fruta de qualidad fría, y sirve de refresco contra aquellos recios calores. Despues de extraída la carne de los dátiles, resta ir quebrando sus pepitas, de que sacan el meollo, bien semejante al de las avellanas, pero algo mas duro: y veis aquí, que logran la Palma por entero, sin desperdiciar un ápice de ella de alto à baxo.

Gumilla (1745: 163-169)

B.5 Recolección

Los warao practicaban la recolección de frutos y moluscos tanto marinos como fluviales, así como también la captura de quelonios. En etapas de sequía se dedicaban a la captura de cangrejos (*Callinectes* sp.) (Figura 9). La recolección de moluscos en el área de manglar del Orinoco es muy rica y puede producir por hectárea un promedio de 17,000,000 de individuos (Sanoja y Vargas 2005: 153)

Entre las especies de moluscos se encuentran la *Crassostrea rizophorae*, *Anomalocardia brasiliensis*, *Arca* sp., *Lucina*, y gasterópodos como la *Melongena melongena*, *Strombus* sp., *Thais* y otros (Sanoja y Vargas 2005: 153) (Figuras 10-16).

B.6 Caza

La caza no fue practicada en gran medida por los warao, aunque se practicaba ocasionalmente, sobre todo la de venado (*Odocoileus virginianus*) (Figura 17), y la de mono araguato (*Alouatta seniculus*) (Figura 18), con la piel de este último fabricaban tambores. Otras especies también cazadas eran el chiguire (*Hydrochoerus hydrochoeris*) (Figura 19), la paca (*Cuniculus paca*) (Figura 20), el tapir (*Tapirus terrestris*) (Figura 21) y el pecarí (*Pecari sp.*) (Figura 22). Entre las especies de roedores estaba el agutí (*Dasyprocta rubrata*) (Figura 23), y de las aves el pavo salvaje (*Crax alector*) (Figura 24) y los patos (*Cairina moschata*) (Figura 25) (Sanoja y Vargas 2005: 155).

Las herramientas para la caza se realizaba con arco y flecha. Para la caza del pecarí se utilizaban simples trampas entre los árboles. Los hombres, aunque realizaban la caza, no entraban las presas al pueblo, de eso se encargaban las mujeres.

B.7 Cerámica

Según Schomburgk, (los reportes de Schomburgk datan de 1847, no se conoce si antes de esta fecha existía o no cerámica) los warao elaboraban cerámica que secaban al sol y la cubrían luego de barniz elaborado del hollín de las ollas viejas mezclado con la resina de la Mimosa (*Mimosa hostilis*) (Schomburgk 1847: 48).

B.8 Vías de transportación

Las vías de transportación de los warao, dado el entorno en que viven, son fundamentalmente en canoas. Las proverbiales canoas warao, de las que tanto hablan los cronistas y viajeros, son medio esencial de su subsistencia en el entorno deltaico. Estas canoas fabricadas de cachicamo (*Calophyllum lucidum* Benth.) (Figura 25), principalmente,

podían cargar hasta 50 o 60 personas, además de otras cargas.



Canoa warao en la actualidad

Las canoas de los warao son de dos tipos. Unas pequeñas de poca capacidad utilizadas por las familias, para la pesca, y las canoas largas con gran capacidad. Hillhouse (1834) habla de canoas con capacidad de hasta 80 personas.

B.9 Fuentes de materia prima

Las principales fuentes de materia prima de este grupo están en su propio entorno. La sabana del Delta es muy rica en morichales, y vegetación necesarios para la subsistencia y fabricación de canoas, además de que el río y el mar proporcionaban el material de concha necesario para la elaboración de herramientas.

B. 10 Medios de producción

Los medios de producción para este grupo eran de fácil adquisición ya que se los proporcionaba su propio entorno. Madera y concha estaban a su disposición. Aún cuando no se hallan muchos artefactos de piedra suponemos la utilización de piedra de río para la confección de herramientas ya que los yacimientos de sílex se hallaban a distancias enormes de sus lugares de asentamiento. No se puede descartar la posibilidad de su adquisición a través de comercio de trueque con otros grupos del área.

B.11 Concha

Este grupo pescador-recolector explotó su medio tanto fluvial como marino. Sus herramientas elaboradas principalmente en concha eran obtenidas directamente de su entorno. Sanoja y Vargas hablan de la utilización de la concha de *Strombus giga* por parte de estos grupos de la costa nororiental y señalan además que es de gran importancia la construcción de gubias modificadas, las cuales sólo aparecen en gran número en esta área y en Cuba. También entre las herramientas aparece la utilización de moluscos bivalvos (Sanoja y Vargas 1974: 36).

B.12 Madera

La madera fue utilizada principalmente en la construcción casas, canoas y todo el bagaje de pesca. Para este fin se utilizaba mayormente la palma moriche (*Mauritia flexulosa*), el mangle (*Rizophora mangle*) (Figura 26), y el cachicamo rojo (*Calophillum lucidum*), con este último se elaboraban las canoas tomando el tronco entero del árbol. En las descripciones

etnohistóricas aparecen también la elaboración de macanas, arcos, flechas y lanzas, aunque de estos no se menciona el árbol utilizado y tampoco han llegado evidencias arqueológicas hasta nuestros días. Es importante señalar que los waraos tenían tabúes que les impedían la tala de árboles. Tan solo estos pocos eran los que se podían cortar, aunque se conoce que utilizaban otros árboles, los cuales no eran talados.

B.13 Piedra

La piedra fue utilizada en menor medida por estos grupos y a decir de Sanoja y Vargas en el momento de la llegada de los europeos, estos grupos habían ido desechando la industria de la piedra para dar paso a una fuerte industria de la concha (Sanoja y Vargas 1974: 37).

C- RELACIONES DE PRODUCCIÓN Y MANIFESTACIONES DE SUPRAESTRUCTURA

C.1 Lenguaje

La lengua de este grupo es el warao. Esta lengua es una lengua aislada (isolate language), o sea que no pertenece a ninguno de los grandes troncos lingüísticos sudamericanos (ver mapa 7) . Elementos de esta lengua aun sobreviven entre las palabras recogidas por los cronistas en el Caribe. Algunos escritores plantean que proviene del tronco chibcha, pero estudios contemporáneos han desestimado esta hipótesis.

En la época colonial la lengua warao fue utilizada como lengua franca entre las tribus vecinas e incluso por españoles (Kirchoff 1963: 870).

C.2 Sociedad

Los warao eran comunidades gentilicias de carácter endogámico. La estructura social es igualitaria. Las relaciones de parentesco son matrilineales (la herencia la recibe el hijo de la hija) y matrilocales, basadas en una relación suegro-yerno. La unidad socioeconómica es el núcleo familiar y gira en torno a la mujer más anciana de la casa. Los asentamientos tienen un jefe hombre que es la máxima autoridad en tiempos de guerra.

Los warao son considerados los más polígamos de las tribus de Guayana (Kirchoff 1963: 874). La mayoría de los hombres tienen dos o tres esposas, y los jefes tienen hasta cuatro o cinco, en la mayoría de los casos hermanas. Cuando un warao muere su viuda y sus hijos son heredados por el hermano del fallecido, o por un familiar cercano.

Los contratos matrimoniales se realizan desde muy temprana edad, siendo los padres de la niña los que escogen al futuro marido. Desde ese momento el niño comenzará a trabajar para la familia de la que será su esposa (Kirchoff 1963: 875).

En casos de matrimonios intertribales, entre lo warao se pueden hallar muchos de los que ellos llaman otoarao, solo el hijo de madre warao es considerado warao.

La división del trabajo se realiza a través de género. Los hombres se dedican a la pesca, la construcción de canoa, mientras que las mujeres elaboran la harina obtenida de la fécula de la palma moriche, y la cestería.

C.3 Costumbres funerarias

De las costumbres funerarias se tiene conocimiento a partir de los cronistas, y se describen varias de ellas. El Rev. Bernau (1847: 53) habla de enterramientos de los jefes warao en sus canoas, así como del enterramiento de perros junto a sus dueños. También menciona en la misma descripción la elaboración de un fogón que duraba varias semanas

encendido sobre el enterramiento. Otros reportes afirman que para los jefes también se ataba el cuerpo a una cuerda y se dejaba sobre el río todo un día hasta que los peces dejaban limpios los huesos, poniendo estos luego en orden de pequeños a mayores con el cráneo encima dentro de una cesta que se colgaba en la entrada de la casa del jefe.

Otros cronistas describen la colocación del cadáver dentro de la urna, y que esta se llevaba a un lugar fuera del poblado, o se dejaba en la misma casa del muerto sobre estacas a un metro de altura. En este último caso la vivienda era abandonada totalmente.

También otro método utilizado es el de enrollar el cadáver en una hamaca y enterrarlo en posición sentada a unos tres pies de profundidad. Al igual que el de poner el cuerpo sobre una canoa o un tronco ahuecado sobre dos crucetas de madera encajadas en tierra en un lugar cercano a la cabaña del difunto. Este último se desconoce si se realiza con solo figuras prominentes de la aldea, o si se hace en períodos de inundación en el que el agua impide los enterramientos en tierra (Kirchoff 1963: 876).

IV. ETNOHISTORIA Y ETNOLOGIA

Crónicas y Cronistas

Es innegable la posibilidad de la presencia warao en el Caribe insular, aunque aún, sin la total evidencia arqueológica, no nos aventuraríamos a afirmar la posibilidad de que fuesen, como señalan Granberry y Vescelius macorijes o guanahatabeyes, ni siquiera como plantea Rouse su presencia específica en esta o aquella isla. Lo que si hasta este punto podemos afirmar es su habilidad para la construcción de grandes canoas y sus habilidades para la navegación tanto fluvial como marítima.

Si, como veremos en el capítulo dedicado análisis lingüístico, tomamos la referencia que hace Pané en su Relación, y la nota aclaratoria de Arrom (Pané 2008: 38), cuando se habla del cacique Guarionex y lo escriben como Guraionel, 'el que es de estirpe guarao', tendríamos la primera referencia directa de la presencia warao en las Antillas.

Acerca de los warao no existen muchas obras que recojan sus costumbres en la época de la conquista. El medio ecológico de sus asentamientos los convertía en enclaves con muy difícil acceso. En las narraciones de sus tradiciones orales se cuenta de su asentamiento en este tipo de territorios escapando de los kaliña. Aunque entre los grupos aruacos sus vecinos si existen historias acerca de la tradición marinera de los warao.

Realmente la primera mención que se hace de los warao en las crónicas de la conquista española, aún cuando no se les menciona por su etnónimo, es en el Diario del Tercer Viaje de Cristóbal Colón cuando habla del encuentro con una canoa el 2 de agosto de 1498, hallándose al sur de la isla Trinidad frente a lo que el llamó la Boca del Draco, que no es más que la desembocadura del río Orinoco, por sus muchos caños.

“Vino de hacia oriente y empezó a seguimos una grande canoa con veinticuatro

hombres, todos mancebos y muy ataviados de arcos y flechas y tablachinas, de buena disposición, no negros, salvo mas blancos que otros que haya visto en las Indias, y de muy lindo gesto y hermosos cuerpos y con cabellos largos y llanos, cortados a la guisa de Castilla y traían la cabeza atada con un pañuelo tejido a labores y colores, el cual creía yo que era almaizar. Otro de estos pañuelos traían ceñido y se cobijaban con él en lugar de pañetes. Muchos traen piezas de oro bajo colgadas al pescuezo. Tienen canoas muy grandes y bien hechas, así como livianas, con un apartamiento en el medio como cámara en donde van los principales y sus mujeres. Cuando llegó esta canoa habló de muy lejos, hablaban a gritos. Yo ni otro ninguno los entendíamos, aunque se podía discurrir que preguntasen que gentes éramos nosotros y de dónde veníamos. No habiendo modo de persuadirlos con palabras que se allegasen a los navíos, empezamos a enseñarles diferentes cosas a ver si las codiciaban, como bacines de metal, espejos y otras cosas que lucían, pero aunque se acercaron un poco, viendo estas cosas se volvían atrás, y a pararse, como que dudaban, por lo cual y también para alegrarlos con alguna fiesta, hice subir a la popa un tamborín y otro que cantase y algunos mozos que hiciesen una danza. Y, luego que vieron tañer y danzar; todos dejaron los remos y echaron manos a los arcos y los encordaron y embarazó cada uno su tablachina y comenzaron a tirar flechas a los que danzaban, los cuales dejando la danza empezaron a tirarles con las ballestas, porque no quedasen sin castigo, ni despreciasen a los cristianos; de modo que les costó mucho retirarse, pero siguieron a lo largo a otra carabela, La Vaqueños, a la cual se acercaron sin miedo ni tardanza. El piloto entró con ellos en la canoa y dio un sayo y un bonete al hombre principal y quedó concertado que le iría hablar allí en la playa y ellos les traerían de sus cosas y de su pan. Señalan que recogen el oro en tierras al poniente, en lugar alto, más no lejos de

ahí. Ellos luego se fueron con la canoa esperándole. Y él como no quiso ir sin mi licencia, como ellos le vieron venir a la Nao con la barca, tornaron a entrar en la canoa y se fueron y nunca más los ví, ni a otro en esta isla. Llamé a este lugar Jardines”.

Colón (1987: 198)

Posterior a esta cita en el diario de Colón, se halla muy poco en la literatura acerca de los aborígenes de esta etnia. Afirmamos que esta referencia de Colón es precisamente acerca de los warao , ya que el arco y flecha era uno de sus principales métodos de pesca, y el lugar del encuentro de el Almirante con los indígenas es precisamente en el área de pesca e intercambio de los warao. Si revisamos los mapas 3 y 8, podemos observar que el área donde se produce el encuentro es terreno warao.

Hubo de pasar mucho tiempo para que los extranjeros europeos pudiesen alcanzar las pantanosas regiones del Orinoco donde habitan los warao. En 1659 el sacerdote capuchino Padre Pedro de Berja hace una descripción de las viviendas, topografía, y formas de subsistencia de los “farautes” y “tiwitiwis”, nombre por los que se conocía en ese entonces a los warao. Su expedición a los caños del Orinoco duró un mes y sentó bases para intentos posteriores de establecer misiones en el área (Vaquero 2000a: 5).

No es hasta 1745, que el sacerdote Joseph Gumilla nos traería descripciones de los parajes y de la vida de los aborígenes del Orinoco, incluyendo el inhóspito Delta.

En estas islas (del Orinoco), como lo noté en el Plan, vive la nación Guarau, o Guaraúna, y es cosa maravillosa que puedan vivir en ellas, por estar anegadas durante los seis meses de creciente del Orinoco, y en los restantes se anega dos veces al día, con el flujo y el refluxo de las mareas.

...hagamos cuenta, que ya hemos visto todos los Pueblos de esta nación, cuyo lenguaje, aunque son muy veloces en su pronunciación, es suave, y le aprenden casi todos los vecinos Españoles de la Guayana, porque les tiene cuenta, por el amor, y la buena ley, que los Guaraúnos tienen para los Españoles, y porque los Españoles necesitan de la singular destreza con que pescan los Guaraúnos.

Pasemos ya de nuestra lancha a su Plaza, y registremos sus casas: Gran maravilla es en Europa ver la bellísima Ciudad de Venecia, y parte de la rica Ciudad de Liorna, fundadas en el agua; más la solidez de sus fabricas, quita en gran parte el estupor, que causan unas habitaciones tan irregulares; pero aquí en nuestros Guaraúnos, que sobre estacas y maderos, sumergidos por entre el cieno, hasta que sus puntas dan en suelo firme, levantan en el ayre y sobre el agua sus casas, calles, y la Plaza, quién no se maravillará de una fabrica tan singular como débil?

Gumilla (1745: 161-163)

Citamos de esta manera a Gumilla, para recordar los parámetros de comparación usados por los europeos al enfrentar el fenómeno americano. Muchos de ellos veían a los aborígenes como salvajes incultos, por la falta de vestimenta, o por los tipos de construcciones. Otros sin embargo se dejaban llevar en idílicas contemplaciones y comparaciones con el supuesto paraíso que era América, mas muchos de ellos, aún cuando su conocimiento sólo les permitía grados de comparación con su Europa conocida o mitologías estudiadas, no dejaban de apreciar las habilidades y capacidades de los naturales de estas tierras, como es el caso de Gumilla cuando alaba las habilidades de pesca, y de construcción de los warao en parajes tan inhóspitos como los cenagales del Delta del Orinoco.

Una de las primeras descripciones de exploradores ingleses que hemos podido consultar

data de 1834, en la que William Hilhouse narra sus expediciones en tierras warao de Guyana. En su opúsculo, Hilhouse (1834: 328) describe a los warao como muy semejantes al resto de los pueblos aborígenes de la costa nororiental de Venezuela y Guyana. Añade que en lo referente a la construcción de canoas son más industriosos que el resto de los aborígenes. Y basa sus afirmaciones en la habilidad que tenían para construir canoas para cincuenta personas con un modelo perfecto para velocidad y condiciones marineras para la navegación en el mar.

Mi canoa lleva a dieciocho hombres y cinco mujeres. Tenia una gran bandeja circular de hierro, que se utiliza para la cocción del casabe, en medio del barco-, y en este fuego, "que siempre se estaba encendido ", bien cargado de sopas, guisos, ollas y pimienta yo tenía ocho piezas de caza de aves a bordo, pero dos deberían haber sido suficientes para el abastecimiento de doble nuestro equipo.

La Mauritia crecen en racimos tan grueso como los árboles pueden crecer, el Warow selecciona en uno de estos bosques y páramos, árboles cerca de cuatro pies de la superficie, en sus tocones se establece un piso en los troncos partidos, los travesaños son generalmente adyacente al techo, pero si no, la hoja eta¹ sirve; trozos de arcilla se colocan en el suelo, o donde se ponen los fuegos, que por la noche iluminan las copas de los árboles adyacentes, como si estuvieran habitados en realidad, pero la habitación es una cabaña irregular, levantada sobre una plataforma justo por encima del nivel del agua, que en estas regiones es de tres a cuatro pies sobre el nivel de la tierra por tres cuartos del año. Algunas de ellas (las casas) pueden contener 150 personas. Su duración es coetáneo con el suministro de almidón o fécula eta, o la finalización de la construcción de una canoa. Cuando un árbol eta comienza a

¹ Eta, es el nombre ingles de la palma moriche

fructificar se corta, luego se le hace un corte lateral, como un canal, y la sustancia fibrosa del interior se corta en pedazos, el cual se tritura con agua, por el que se obtiene una cantidad considerable de almidón de las partículas fibrosas que se extraen a continuación, y el sedimento o aroo² lo forman en moldes como los ladrillos. Esta se extiende, sobre piedras o placas de hierro, sobre el fuego, y se obtiene un muy nutritivo, pero al mismo tiempo más immasticable pan tan viscoso que la masticación absolutamente bloquea la mandíbula, es por lo menos excelente para espesar sopas, y es un general un específico para diarreas y disenterías que en estas regiones acuáticas son las enfermedades predominantes.

Los warows no difieren en sus hábitos generales de las otras tribus de la costa que están sucios en sus personas y, en el punto del intelecto, son muy despreciados por los demás, pero ciertamente son más industriosos y la habilidad con la que diseñan una canoa para cincuenta personas, en el modelo más perfecto de la velocidad y el maniobrabilidad en el mar, es una prueba de que tiene al menos un talento disponible. Construyen pequeñas embarcaciones para toda la colonia, que por lo barato y durabilidad superan con creces cualquier producción europea. Le di diez libras esterlinas, para una canoa, 40 pies de largo, 6 de ancho y 3 de profundidad en el centro: ella lleva con facilidad veinticinco personas, equipajes, y pertrechos para dos meses, ella pasó cuatro veces sobre todas las cascadas del Massaroony, fuimos dos veces usando rodillos del Pomeroom al Oronoque³, fue arrastrado por las rocas, arenas y duró diez años sin un parche. No existen embarcaciones Europea, al triple del costo, que se mantengan, en este clima con un tercio de este desgaste, sin ser

² aroo, almidón de la palma moriche

³ Orinoco

reparadas constantemente, pintadas y aun así siempre harán agua.

Hillhouse (1934: 326-328)

Como se puede ver en este fragmento Hillhouse se admira del talento warao para la construcción de casas y canoas, e incluso para la obtención de pan de la harina de la *Mauritia flexulosa*, pero aún así se ve su mirada de superioridad europea sobre el aborigen en general.

Bernau narra en su obra que las demás tribus de la Guyana Británica (aruacos, arraguayos, caribes y macusis) compran o truecan sus productos por canoas warao, debido a sus grandes condiciones como medios de transporte. Menciona además haber visto canoas warao con capacidad para cien personas (Bernau 1847: 34). Plantea, además (Bernau 1847: 53), refiriéndose a las costumbres mortuorias de los warao la elaboración de un fogón, que arde durante varias semanas, sobre el lugar de enterramiento, así como el enterramiento de perros junto a los cadáveres de jefes o individuos con determinada influencia en la tribu.

La tradición marinera de los pueblos warao es ampliamente reconocida por todos los estudiosos de la etnia warao. Canoas de gran maniobrabilidad, velocidad, con gran capacidad, y resistencia, preparadas para la navegación en el mar.

Etnología

Entre las costumbres de los warao existen muchas similitudes con las prácticas y los mitos recogidos por los cronistas en el Caribe Antillano. Pané recoge mitos y costumbres a los que en el siglo pasado se han recopilado entre los warao, como los que describen el origen de los

sexos y la salida de la humanidad de una roca. Describe ritos de iniciación, de curación, de evocación que en líneas generales coinciden con los que aún usan los warao actuales (Lavandero 2000:).

Respecto a los sistemas de curación, tenemos este ejemplo recogido por Charles Briggs (1994: 13) quien narra que en 1987 viajó a casa de un joven herido por el agujijón de una raya (pez que abunda en las revueltas aguas de las bocas del Orinoco). Iba él junto con Santiago Rivera, líder warao y conocido curandero del área, el cual era a su vez tío del joven herido. Rivera dio comienzo a la curación entonando un canto desde una hamaca instalada en la misma habitación del joven, luego comenzó a dar vueltas alrededor del herido mientras soplabla y escupía. Repitió el curandero esta secuencia de canto, soplido y esputos cuatro veces. Al finalizar la cuarta anunció que tenía que marcharse, y salió precipitadamente. Al día siguiente el joven dio muestras de franca mejoría, Briggs (1994: 139-140).

Recordemos el texto de Fray Ramón Pané en el que describe los usos de los behiques:

“Entonces comienzan a entonar el canto mencionado; y tomando una antorcha beben aquel jugo. Hecho esto lo primero, después de poco tiempo se levanta el behique, va hacia el enfermo, que está solo en medio de la casa, como se ha dicho, le da dos vueltas, como le parece; luego se lo pone delante, le toma por las piernas, le palpa los muslos y de allí hasta los pies; después tira de él fuertemente, como si quisiera arrancar alguna cosa; va a la puerta de la casa, la cierra, y habla diciendo: «Vete luego a la montaña, o al mar, o donde quieras»; y da un soplo, como si despidiese una paja; vuelve de nuevo, junta las manos, cierra la boca; le tiemblan aquéllas como si tuviese frío; se las sopla; aspira el resuello, como cuando chupa la médula del hueso, y sorbe al enfermo por el cuello, el estómago, la espalda, las mejillas, el pecho, el vientre o por otras partes del cuerpo. Hecho esto, comienza a toser, y a poner mala cara, como si hubiese comido alguna cosa amarga, escupe en la mano y saca lo que ya

hemos referido que se puso en la boca en su casa o por el camino, sea piedra, o hueso, o carne, como ya es dicho” (Pané 2008: 27-28).

Este ejemplo muestra las similitudes entre métodos de curación empleados por los behíques a la llegada de los españoles y los métodos tradicionales de curación aun aplicados por los curanderos warao (Figura 27).

Aunque en el capítulo referido a el análisis arqueológico haremos referencia en más extenso a las prácticas funerarias de los warao y su relación con el Caribe, en especial con el Occidente cubano, debemos hablar de sus costumbres mortuorias. Bernau nos habla en su trabajo de la práctica de dejar fogones encendidos por varias semanas o meses sobre los enterramientos (Bernau 1847: 53). Según Vaquero (2000b: 82) para los warao los espíritus de los muertos regresan implorando comida. Al fallecido se le supone vivo, pero con carencia total de medios y recursos para proporcionarse alimento, es por eso que se le surte de comida y bebida para evitar su regreso.

Estas creencias podrían ser la cuna de la costumbre de elaborar un fogón sobre los enterramientos para ir supliendo de comida al fallecido. Para los warao la provisión de viaje es la ‘guanaba’, palabra que aparece en el texto de Pané como comida de los muertos, y que se ha traducido como guayaba. Es nuestra opinión que estos fogones elaborados por los warao y, que como veremos más adelante, aparecen también en enterramientos de individuos de grupos apropiadores tardíos en Cuba (principalmente en enterramientos infantiles) son la provisión de viaje al más allá y los recursos para mantener satisfecho el espíritu del fallecido para que no se aparezca a los vivos.

Hernando Colón en su Historia del Almirante Don Cristóbal Colón hace referencia a diversas costumbres funerarias en La Española.

Asimismo, cuando estos indios mueren, les hacen sus exequias de diversos modos;

la manera de sepultar a sus caciques es la siguiente: abren el cadáver del cacique y lo secan al fuego para que se conserve entero; de los otros, solamente toman la cabeza; a otros los sepultan en una gruta y ponen encima de la cabeza pan y una calabaza llena de agua. Otros, los queman en la casa donde muere, y cuando los ven en el último extremo, antes de que mueran los estrangulan; esto se hace con los caciques. A unos los echan fuera de casa; a otros los echan en una hamaca que es un lecho de red, les ponen agua y pan al lado de la cabeza, los dejan solos y no vuelven a verlos más.

Colón (1947: 185)

Cuando hablamos, en el capítulo Los Warao, de las costumbres funerarias también mencionamos reportes que afirman que para los jefes también se ataba el cuerpo a una cuerda y se dejaba sobre el río todo un día hasta que los peces dejaban limpios los huesos, poniendo estos luego en orden de pequeños a mayores con el cráneo encima dentro de una cesta que se colgaba en la entrada de la casa del jefe.

Otros cronistas describen la colocación del cadáver dentro de la urna, y que esta se llevaba a un lugar fuera del poblado, o se dejaba en la misma casa del muerto sobre estacas a un metro de altura. En este último caso la vivienda era abandonada totalmente.

Kirchhoff(1963: 876) menciona un caso de que a la muerte de un chaman, se le enterró en su casa y se le prendió fuego a esta y a todo el poblado.

También otro método utilizado es el de enrollar el cadáver en una hamaca y enterrarlo en posición sentada a unos tres pies de profundidad. Al igual que el de poner el cuerpo sobre una canoa o un tronco ahuecado sobre dos crucetas de madera encajadas en tierra en un lugar cercano a la cabaña del difunto. Este último se desconoce si se realiza con solo figuras prominentes de la aldea, o si se hace en períodos de inundación en el que el agua impide los enterramientos en tierra (Kirchhoff 1963: 876).

Son varias las similitudes tanto en lo mitológico, como en la práctica de sus ritos y costumbres que sería muy difícil no establecer paralelismos y certezas de lo compartido entre las culturas que habitaron el Caribe antillano y los grupos warao. Tanto así que hay autores que van más allá de hablar de presencia warao como para establecer que la llamada taína es presumiblemente warao (Lavandero 2000: 20). Aún así, no afirmamos la absolutización de este planteamiento, pero si afirmamos que existió presencia warao desde tiempos tan tempranos como la llegada de las comunidades apropiadoras a las Antillas Mayores.

V. Análisis lingüístico

El obstáculo establecido por la desaparición de las lenguas aborígenes de las Antillas en el proceso de aculturación/transculturación que se produce simultáneamente a la colonización, provocó que sólo se conservaran listados de palabras. La mayoría de los vocablos conservados corresponden a fitónimos, zoónimos, topónimos, algunos mitónimos, y a objetos de uso diario (como hamaca, burén, canoa, guayo), recogidos por los cronistas. Cronistas que, incluso, no todos estuvieron en América, como es el caso de Pedro Mártir de Anglería.

De estos vocablos conservados, autores y estudiosos del tema como Breton y Brinton, lograron establecer similitudes etimológicas para algunos de ellos con el aruaco hablado por grupos lokono.

Posterior a estos estudios, y partiendo desde la base establecida de que la lengua hablada en el Caribe antillano era una lengua aruaca (llamada por algunos taíno), se han realizado muchos trabajos tratando de establecer la filiación a esa lengua de las diferentes listas de vocablos recogidas por los colonizadores.

En pueblos como los nuestros donde sólo se salvó de su cultura lo recogido por los cronistas, entre ellos una serie de nombres, podemos determinar sus raíces etimológicas a través de estudios lingüísticos realizados en otros pueblos que sí conservaron su lengua, como lo son la aruaca, o el warao. Un importante papel han jugado los investigadores Brinton (1871), Breton (1665), Perea (1941), Alvarez Nazario (1996), Barral (1957, 1969, 1975), Valdés Bernal (1991, 2000), y Arrom (1967, 1975, 1980, 2008) entre muchos otros. Aun así hasta el momento se han realizado muy pocos trabajos para establecer cuales eran las otras lenguas habladas en el contexto antillano.

Es aquí de saber, que un gran pedazo desta costa, más bien de 25 o 30 leguas, y 15 buenas y aun 20 de ancho hasta las sierras que hacen, desta parte del Norte, la gran vega

inclusive, era poblado de una gente que se llamaba mazorijes, y otros ciguayos, y tenían diversas lenguas de la universal de toda la isla.

(Las Casas 1875: I: 434)

Tres lenguas había en esta Isla distintas, que la una a la otra no se entendía; la una era de la gente que llamábamos del Macorix de abajo, y la otra de los vecinos del Macorix de arriba, que pusimos arriba por cuarta y por sexta provincias; la otra lengua fue universal de toda la tierra, y esta era la más elegante y más copiosa de vocablos, y más dulce el sonido; en esto la de Xaraguá, como dije arriba, en todo llevaba ventaja y era la más prima.

(Las Casas 1875: V: 486)

Estudios posteriores han demostrado que la variedad lingüística era mayor pero muy pocos han profundizado en cuales eran las raíces de estas otras lenguas, y en algunos casos se han referido a ellas tan solo como aruaco protomaipure. Según Granberry y Vescelius se hablaban cuatro lenguas diferentes y hasta 5 dialectos procedentes de dos de estas lenguas (Granberry y Vescelius 2004: 15). Las Casas y otros escritores en los tempranos 1500's claramente distinguieron cuatro lenguas aborígenes en las Antillas Mayores; Taíno, Macorís, Ciguayo, y Guanahatabey, y para dos de ellas –Taíno y Macorís- él (Las Casas) se percató de la existencia de cierto número de dialectos claramente diferenciados geográficamente (Granberry y Vescelius 2004: 7).

Además existe una clara influencia warao en casi todos los grupos de lenguas de las Grandes Antillas, con excepción de los Ciguayos. Los paralelismos son lexicales en el Taíno Clásico y en el Ciboney, y toponímicos en el Macorís y el Guanahatabey (Granberry y Vescelius 2004: 48).

La Relación acerca de las Antigüedades de los Indios de Fray Ramón Pané

Desde el arribo al Nuevo Mundo, diferentes cronistas trataron de recoger su visión sobre América. Fray Ramón Pané es sin lugar a dudas quien realizó el estudio más descriptivo de las costumbres de los aborígenes. Su obra, *Relación acerca de las Antigüedades de los indios*, es un interesante trabajo etnológico sobre mitología, prácticas rituales, costumbres e incluso lingüístico, ya que en él explica el significado de muchos vocablos aborígenes. La relación de Pané es la primera obra escrita en América por un europeo, eso sin olvidar que este sacerdote fue el primer europeo con conocimiento de una de las lenguas habladas en América, y que además fue el primero en traducir a una lengua europea gran parte de la literatura oral aborigen del Caribe.

El manuscrito de Pané, desaparecido hasta nuestros días, fue traducido por el italiano Alfonso de Ulloa, causa de que el, ya de por sí alterado, idioma aborigen fuera aún más oscurecido (Arrom 2008: XXI) e inconcluso, que a su muerte fue publicado (el borrador de la traducción) por amistades de Ulloa. Esto nos enfrenta a un problema mayor en la interpretación de los nombres de deidades y palabras del llamado “taíno” de La Española.

El mismo Pané en su narración habla de dos lenguas diferentes de las cuales la que más conoce es la hablada por los macoríes.

El Señor Almirante me dijo entonces que la provincia de la Magdalena [o] Macorís tenía lengua distinta de la otra, y que no se entendía su habla por todo el país. Pero que yo me fuese a vivir con otro cacique principal, llamado Guarionex, señor de mucha gente, pues la lengua de éste se entendía por toda la tierra. Así por su mandado, me fui a vivir con el dicho Guarionex.

(Pané 2008: 43)

En la nota 125 de Arrom a la Relación de Pané, Guarionex aparece como Guariaonel, y Arrom aclara en dicha nota que Ulloa lo escribe de esa forma, y que lo repite así de esa misma manera más adelante en el mismo capítulo, y que en el siguiente lo escribe primero como Guarionel, y luego como Guarionex, añadiendo que la primera variante suscita la posibilidad de que el nombre original fuera Warauno-el, 'el que es de estirpe de los guaraunos'.

El mismo Pané en sus escritos refiere que vivió con Guarionex dos años, por lo que dentro de su narración aparecen numerosos vocablos con raíces warao como veremos más adelante en el estudio etimológico, o etnolingüístico.

Estudio entolingüístico o etimológico

Al establecer la existencia de un lenguaje, tenemos que partir de que para que esta lengua exista debe, por tanto, existir una comunidad lingüístico-cultural determinada, puesto que el lenguaje es el producto de la convivencia social del hombre. La lengua, siendo un rasgo característico de identidad étnica, es un indicador de pertenencia a un grupo determinado y, al mismo tiempo, señala el límite frente a otros que no se reconocen como miembros del mismo grupo (Valdés 2000: 108)

En el análisis de las lenguas para el establecimiento de un etnia es necesario poseer listados de palabras conservados, y diccionarios de las diferentes lenguas habladas en el área lingüística a estudiar. Procediendo a realizar un estudio de las raíces de las palabras que se poseen se puede llegar a determinar su procedencia, o de que paleolenguaje formaron parte. El estudio de estas raíces de palabras es objeto de estudio de la Etimología, que es la ciencia que se dedica a la estructura de los vocablos, su formación, sus

transformaciones, así literales como de significado, y su origen (Monlau 1856: 2). El estudio etimológico nos permite indagar el origen de cada voz, las diferentes acepciones de ella, determinar cual fue la primera; explicar los fundamentos naturales, o los motivos causales de las acepciones sucesivas; consignar las alteraciones materiales o eufónicas que ha experimentado durante su uso; y constituye, por lo tanto, la historia de los idiomas.

En toda palabra hay una raíz, o más de una. Se le denomina raíz a la porción literal o silábica que se considera como elemento primitivo de la palabra, y que representa la idea matriz o principal significando por la misma palabra (Monlau 1856: 8). Algunas raíces muy comunes en palabras de origen waraoide son *Aba, Ana, Arao, Aru, Baha, Da, Dau, Duju, Gua, Toa*, entre muchos otros. En muchas de las ocasiones se tuvo en cuenta más de una raíz lingüística ya que los lenguajes aborígenes del Caribe (aruaco, warao, kaliña) son lenguajes polisintéticos, o sea formado por polisintetismos, o, dos o más palabras para conformar una sola.

Para conformar este estudio etimológico usamos los léxicos aborígenes que aparecen en las narraciones de los cronistas, principalmente en la Relación de Pané, y numerosos topónimos, fitónimos, y zoónimos que aún sobreviven dentro del español que hablamos en las Antillas, y lo comparamos con léxicos waraos recogidos por lingüistas y etnólogos como el Padre Basilio de Barral, y Johannes Wilbert.

1. Vocablos procedentes de *La Relación acerca de las Antigüedades de los Indios* de Fray Ramón Pané⁴.

⁴ Todos los análisis lingüísticos y conclusiones acerca de la procedencia warao de los vocablos pertenecen al autor.

Anakakuya: Antepasado mítico o personaje mitológico recogido por Pané (1990: 25). Era nombre de un cacique de la cueva Cacibajagua que ayudó a Guahayona en el éxodo, pero fue engañado por este y lanzado al fondo del mar donde murió.

Arrom (1990: 62) plantea que este polisintetismo está formado por los vocablos annaka que significa: centro, medio y cuya, que bien pudiera ser Kuya, espíritu o Kuhuyakoeia, estrella, constelación; que traducido podría ser Espíritu Central o quizás Estrella o Lucero Central.

En el aruaco insular de las Antillas Menores, Rochefort (1981: 427), kakuyu significa incestuoso, hecho que podría estar vinculado al mito del paso de las relaciones endogámicas a exogámicas en el que Anacacuya es uno de los personajes actuantes.

En lengua warao Anacacuya, podría ser Anakura, del warao 'Ana'- oscuro, anochecer, y 'kuya'- estrella. Estrella de la Tarde, nombre común que se le da a Venus.

Areíto: Según Arrom (2008: 24) la voz pudiera estar relacionada con el vocablo aruaco aritaga, recordar. En warao el vocablo areje- cuento historia (Barral 1957: 36), proviene de la raíz are- adverbio de tiempo que significa Antes. De esta raíz proviene también a-robo- Anciano, Jefe Patriarcal, y Arotu, dueño, maestro.

Baibrama: Es el Cemí de la Yuca, deidad vigilante de los cultivos, Pané (1990: 43).

Cuenta el mito que este cemí fue quemado en una guerra y al lavarlo

posteriormente con jugo de yuca le crecieron los brazos, el cuerpo y volvió a tener ojos. Arrom (1990: 75) plantea que Alba y Buya, los otros nombres de este cemí que recoge Pané, más que nombres son epítetos y añade que tienen su raíz en ayúa y puxí, feo y malo, respectivamente y cita a Brinton en «The Arawak language of Guiana in its Linguistic and Ethnological Relations» p.444, y al Conde Ermano Stradelli, en Vocabularios da lingua geral portuguez-nheêngtú e nheêngtú-portuguez, Rio de Janeiro (1929: 385, 625). Sin embargo en estudios que hemos realizados de las lenguas de procedencia aruaca tenemos que en lokono, Buya es alimentar, nutrir, dar de comer, Edwards (1980: 73) y Aakwa, es hincharse, engrosarse, dilatarse, expandirse.

Barral en su Diccionario recoge Buya como paragoje de abuya, muerdo, muerdes (1979: 78) y Aida (1979: 6) Crecer, crecido, grande, Grande (en sentido moral), superior, Jefe; y también Aida: El grande, el que es grande entre otros más pequeños, el de más categoría.

Una de las formas de nombrar al Ser Supremo los warao es Aidamo que significa Señor o Jefe. Bare Aidamo, significa Padre Supremo en warao. En lengua guajira, Jusayú (1977: 71,75,83), Ai significa yuca, Ain, ain-uá, corazón, alma, espíritu; y Aiuá, ser querido, amado, estimado.

En lengua Ceona, Aybue se traduce como los Antepasados o Mayores.

Entre los cunas Ayban es un Ser Superior, jefe de una montaña donde vivía una generación de deidades.

Analizando lo anterior llegamos a la conclusión de que Baibrama, cemí de la yuca, lleva como epítetos: “El que Crece, el Superior, el que alimenta”, y el

nombre Baibrama es una corrupción del warao Bare Aidamo, Padre Supremo.

Behíque: En el original de Ulloa aparece como bohuti, y luego en los capítulos siguientes como Buhuitihu. Arrom en sus notas al texto de Pané (Arrom 2008: 24) se decide por el vocablo behique recogido por Las Casas y que fue la impuesta por los escritores de la ciboneísta y que es la que aparece recogida en el Diccionario de la Real Academia, aunque no hace referencia a la procedencia del vocablo. Behíque puede provenir del warao biji ~ curar, sanar, o bahu ~ salud, o también del vocablo bahana ~ magia.

Cohoba: Polvo mezclado de varias plantas, principalmente *Pictadenia peregrina* usado por los behiques para el proceso de entrar en trances religiosos. No hay referencias a raíces etimológicas en el aruaco para esta palabra. En warao Koroba es el cigarro ritual. Cohoba posible corrupción del vocablo warao Koroba o Coroba.

Duho: Asiento de madera o piedra. Supuestamente para uso de personajes con jerarquía dentro de la tribu o grupo aborígen. Dentro del aruaco no existe ningún vocablo cercano o referente a duho, o dujo como asiento o banco. En warao duhu proviene de los vocablos dau- 'palo' y hu- 'coccis'. Duhu significa asiento y duhú es su forma verbal para sentarse (Figura 31).

Guabancex: Cemí taíno recogido por Pané (1990:45), el cual según su descripción corresponde a la deidad de la tempestad, o más bien del huracán, también

añade que es de sexo femenino y que va acompañado por dos cemíes, el uno heraldo y el otro recogedor de las aguas, Guataubá y Coatrisquie respectivamente.

Gua es prefijo prenominal posesivo, y –bancex tendría su posible raíz lingüística en el vocablo warao bató (Barral 1957: 48) que significa movimiento oscilante, que da lugar a bete que indica movimiento convulsivo u oscilante y a beré que significa barrer, pero también salir volando. Vocablos que están presentes también en el nombre de la deidad de la tempestad, los huracanes y los terremotos de los waraos, Betere.

Guabonito: Personaje de la mitología taína recogida por Pané (1990: 25), es de sexo femenino, vivía en fondo del mar, fue quien curó a Guahayona de su enfermedad y le regalo los guanines.

Término de posible raíz guaraúna, en esta lengua wabon significa inmortal, que no muere, Barral (1979: 449).

Guacar: Uno de los epítetos por los que se conoce a Atabey. Ser mitológico de los taínos al que sí se le rendía culto, representaba a la madre del Ser Supremo. Pané (1990: 21) la recoge con este nombre y con otros cuatro por los cuales, según él, también era conocida. Estos son: Guacar, Apito, Yermao y Zuimaco; en ocasiones la nombra Atabeira, Atabina o Atabex. Es símbolo de la fertilidad y la maternidad.

Arrom (1990: 58) analiza dos de las variantes del nombre, Atabeira y Guacar. De Atabeira da su raíz en el vocativo Atte, madre y el sufijo ligado beira,

agua; lo que equivaldría a Madre de Aguas; y Guacar lo plantea como la unión del prefijo wa, nuestro y kar como forma apocopada de katti~kairi, luna, mes, término compuesto a su vez de ka, fuerza e iri, marea, menstruación, todo lo cual nos vincularía esta deidad al símbolo de la fecundidad, la femineidad, la maternidad.

Bertoni (1916: 86) dice que la tierra es Guaca, Anglería cita a Guacar como región o cercanía; Perea (1941: 45-46) plantea que Guacar pudo surgir del pronombre wai, wakia directamente de waikillen, para expresar “lo nuestro, el territorio que ocupamos”, lo que podría traducirse en Guacar como la Madre Tierra.

Bachiller (1883: II, 152-153) en su estudio sobre el Ser Supremo define a Atabey o Ataba, como él la llama, proveniente de At, ata, atu, que significa primero, solo, único, y Bei que significa existencia; lo que se traduciría como Ser Único. Esto se contradice con los mitos recogidos por Pané en el cual el Ser Único o Supremo es Yúcahu, su hijo.

Cambiaso (1974: 2) recoge Apito como nombre de mujer casada y que quiere decir “que ha resucitado”. También la recoge con el nombre de Atobei. En el caso de Guacar es posible su relación al vocablo Guaku, que significa Tortuga. Usamos esta posible relación partiendo de la premisa de los mitos que vinculan a Atabey con Itiba, la madre tierra, y la tortuga o caguama como creadora del género humano.

Guarionex: En la nota 125 al texto de Pané (Arrom 2008: 38), Arrom plantea y cito:

“Ulloa: Guaraionel, y así otra vez en el mismo capítulo. En el siguiente al

principio se da Guarionel, luego Guarionex y en una ocasión Guariones. Las Casas y demás cronistas escriben siempre Guarionex. La primera variante suscita la posibilidad de que el nombre fuera originalmente Warauno-el 'de la estirpe de los guaraunos'." Arrom da así la posibilidad de posible nombre warao, incluso conserva la primera versión del nombre en el texto de Pané.

Guayaba: Guayaba, aparece en la traducción que hace Arrom del texto de Pané, cuando se refiere a Maquetaire Guayaba. Señor de Coaybay, según Pané (1990: 32) el primero en ir a la Casa o habitación de los muertos, este lugar se ubica en una isla nombrada Soraya, donde los muertos pasan el tiempo comiendo guayabas y haciendo areitos.

Arrom refiriéndose al término Maquetaire plantea que acaso este relacionado con el vocablo aruaco Kokke, Kakü, "vivir, vida" lo cual podría significar ligado al prefijo ma-, el sin vida.

En cuanto a Guayaba cita a Ulloa que la escribe como Guabazza y a Anglería que lo da como Guannaba.

Bachiller y Morales (1883:279) lo traduce como guanábana, la cual no tiene ningún parecido al membrillo como así lo describe Pedro Mártir. Arrom en su análisis de este vocablo dice que el guannaba puede ser la latinización de guañaba, guaiaba o guanyaba la cual si tiene parecido con el ya citado membrillo.

Coaybay, Arrom lo relaciona con el vocablo aruaco Kocua que significa estar ausente y el semantema baí con los vocablos registrados en el aruaco taíno boa~bouhí~bohío que se traduce como Casa, o a los términos del lokono bahoi~bahü, casa, morada, lo que resultaría Casa de los Ausentes

Cambiaso para referirse a El señor de Coaybay lo nombra Machete Taurú Guauana (1974: 55).

Para los warao guajaba significa muy lejos, y guanaba, es la comida o provisión de viaje. Si asociamos la raíz warao Guabá- muerte, guajaba- sitio lejano, y guanaba- provisión de viaje, y si a eso añadimos la costumbre warao de hacer fogones sobre los enterramientos durante meses y cocinar en ellos comida para el muerto, podemos llegar a la conclusión de que el Guanaba se refería no a una fruta en específico, que bien puede ser la guayaba, sino a la provisión del viaje lejano, al otro mundo.

Guayza: Según Arrom (1990:72) es la forma correcta del vocablo goeiza relacionado por Pané (1990:33) y plantea que proviene de waisiba, isiba es cara, rostro, wa como prefijo prenominal posesivo que significa nuestro, por lo que significaría nuestro rostro. Es el alma de los seres vivientes que habita el cuerpo mientras vive pero que en el momento de la muerte se escapa de él. Según lo referido por Pané se puede entender también como especie de espíritu o fantasma.

Arrom toma para su explicación de Brinton (1871:438), Perea coincide con los anteriores.

Isiba, lza, asimilada a la radical izi, issi, isi presente en el correspondiente a rostro, semblante, faz.

Posible raíz del vocablo en los vocablos warao guabá- muerte, o guabá-ja – el que murió.

Itiba Tahubaba: Recogida por Pané (1990:29) como madre de los Cuatro Gemelos, los cuales tuvo al morir en el parto y al abrir su vientre, de los cuales el mayor fue Deminán Caracaracol. Antepasado mítico.

Arrom en su análisis del libro de Pané (1990:66) plantea que a menudo en las lenguas aruacas la T se permuta por la K por lo que Tahuvava (así lo escribe Ulloa) podría leerse Cahubaba, señala además que de haber existido relación con el Tupí-Guaraní la palabra podría provenir del vocablo Kayu que en esta lengua significa vieja cargada de años.

Ite en aruaco procedió de la raíz ite~ üttü~ütte que significa sangre, todo lo cual se traduciría como Ensangrentada Madre Vieja.

En warao la raíz iti- significa lejos, el término iti-da - muy lejos. Tahu en warao significa mujer, y la repetición guagua (en el original de Ulloa uaua) significa tortuga. La posible traducción de Itiba Tahubaba, o Tahuguagua, sería La Lejana Mujer Tortuga, posible vinculada al mito de Caguama.

Soraya: Según Pané, Isla donde se encuentra Coaybay, o reino de los muertos. Arrom dice que tal vez tenga relación directa con la base –ra, ‘lugar generalmente distante del que habla’, que entra en la composición de –raia, ‘apariencia’, y explica que en todo caso So-raia se relacionaría con la idea de un lugar apartado, inaccesible, irreal. En lengua warao Sora-ya se compone de dos raíces lingüísticas Sorá- asomarse, dejarse ver y Ya- Sol, por lo que Sorá-ya es el Este, Lugar por donde asoma el Sol.

Toa: En los mitos recogidos por Pané (1990:24) voz con que los niños abandonados por sus madres, cuando Guahayona separó las mujeres de los hombres,

llamaban a aquellas. Los niños abandonados a la orilla de un arroyo se transformaron en ranas.

Arrom en sus notas (1990:61) cita a Ulloa en esta voz como too y posteriormente tona, dice además que es posible que la forma correcta sea toa y que signifique agua.

Zayas lo recoge como tona, tona. Tona en aruaco maipure es agua.

Cambiaso (1974:67) plantea que toa quiere decir pechos, senos. También en el sentido de madre.

En warao toá significa desechar, abandonar; y toa-nae significa me abandonó.

Yaya: Personaje mitológico de los recogidos por Pané (1990:28). Ser innominado, antepasado mítico, algunos autores lo consideran Padre primigenio. Dio muerte a su hijo, quien a su vez intento matarlo a él y puso sus huesos en una calabaza que colgó de lo alto de su bohío, un día al volcar dicho recipiente salieron de ella muchos peces, teniendo su origen de esta forma, al igual que el mar que surgió por la ruptura de la ya mencionada calabaza. Arrom en sus notas al libro de Pané (1990:65 nota 53) aclara que en realidad de lo que debió tratarse fue, de una güira que es la que se usaba en la Antillas como recipiente. Arrom (1990:65) aclara la contradicción existente al mencionar el nombre Yaya y decir inmediatamente que se desconoce su nombre citando a C. H. de Goeje (1928:45,142 y 204) donde se explica el término aruaco Ia que significa espíritu, causa primera de la vida y que por su duplicación se torna

un superlativo que podría traducirse como Sumo Espíritu.

Según Izquierdo Gallo Yaya es dios solar, y vincula la ruptura de la jícara al mito del diluvio.

Bachiller y Morales (1883:11, 227) dice que IaIa significa tierra.

Para los warao Ya es el Sol.

2. Vocablos tomados de Las Casas

Guanahatabey: El término Guanahatabey o Guanajatabey es recogido por Las Casas, y se refiere a él como aplicado a los aborígenes que vivía en el área más occidental de Cuba. Por Las Casas no haber conocido la lengua de estos se infiere que se trata de una denominación étnica y no de un etnónimo, o sea no es la forma por la que se llamaban a sí mismos, sino por la que eran conocidos por otros grupos. No existe hasta el momento raíces dentro del aruaco que nos den una posible definición de este polisintetismo.

Sin embargo en warao Ana significa anochecer, atardecer, Jatabú, vivir en determinado sitio, por lo que Guanahatabey significaría 'Los que viven del lado donde se pone el Sol', término que si definiría los grupos que ocupaban el extremo occidente cubano.

Hamaca: Del warao a-maka que significa envolver, empaquetar. Amarrar o atar un paquete.

Nagua: Del warao naua, vestir. No existen raíces aruacas para este vocablo.

Nozai: Las Casas dice que es la forma en que los Ciboneys llaman al oro. En warao nasei significa piedra, y nasei-simo, oro.

3. Topónimos⁵

Cuba

Cuba: Kuba/ arma objeto para pescar, cazar o luchar.

Arabo*: de la raíz warao arau/ Árbol. (Nombre de un pueblo de la zona Central de la Isla, también es un fitónimo, *Erythroxylon sp.*).

Ariguanabo: ari-gua-na-bo/ Canoa con barbasco (Río zona de La Habana).

Arimao: (y) arima-(a) jo/ Aguas envenenadas. (Río zona de La Habana).

Bacunagua: baku-na-gua/ Canoa sin tortugas (Río entre las actuales provincias de La Habana y Matanzas).

Baragua*: Baragua o Baraba/ Río lleno (Lugar de las provincias orientales).

Caiguanabo: kai-gua-nabo/ La canoa de los anzuelos boyó (Río de la provincia Matanzas).

⁵ Los topónimos marcados con asterisco son análisis lingüístico realizado por el autor utilizando el Diccionario Warao-Español, Español-Warao del Padre Basilio Barral. Los demás aparecen en el Prólogo, del mismo Diccionario, realizado por Johannes Wilbert, y en las Tablas de waraismos elaboradas por Granberry y Vescelius. Ver Bibliografía de la parte lingüística.

- Camujiro:** ka-muji-ro/ Tronco de palma (Río de la zona Centro-Occidental).
- Guajaba:** gua-jaba/ Canoa pintada, guajaba también es nombre de un ave (Río de Pinar del Río).
- Guaniguanico:** guani-guanicu/ La Canoa de la Luna que se oculta (Coordillera de la zona mas occidental de la Isla).
- Guara:** wara/ Garza Blanca (Pueblo de La Habana).
- Hanabana:** jana-b(a)na/ Espuma del Caño (Llanura entre las provincias La Habana y Matanzas).
- Jaruco*:** Jaru-uku/ Entre los árboles (Poblado de la provincia de La Habana).
- Júcaro:** ju-kar(o)/ Cola partida (Cabo y Poblado del Norte-Centro de la Isla).
- Sagua:** sa-gua/ Canoa de los murciélagos (Montaña y pueblo de la región Centro-Occidental).

Puerto Rico

- Guabate:** gua-bató/ Canoa colgada (Nombre de un poblado).
- Guajataca*:** guaja-taka/ La gota en lo seco (Nombre de un lago).
- Guanajibo:** gua-najibu/ Canoa que golpea (Nombre de un cabo).
- Guanica:** Guaniku/ Luna (Nombre de región suroccidental de la Isla).
- Orocobi*:** oro-kobe/ Avispa Feroz (Poblado).

Granberry y Vescelius también incluyen a Morovi en su listado de topónimos waraos en Puerto Rico pero no dicen la raíz lingüística.

República Dominicana

Bahoruco: bajo-uko/ Dentro de la mortaja (Nombre de un monte).

Jaina: ja-ina/ multitud de chinchorros (Nombre de poblado).

Macao: makao/ Serpiente maponara (Nombre de un cabo).

Mana: mana/ Dos, doble (Nombre de un río).

Samana: sa-mana/ Dos murciélagos (Nombre de una montaña).

Saona: sa-ona/ Llanto del murciélago (Nombre de una de las islas del archipiélago dominicano).

4. Zoónimos y fitónimos⁶

Ateje: en warao ‘en otros tiempos, antiguamente’. En Cuba especie de árbol *Cordia sp.*

Macao: en warao ‘serpiente’. En Cuba se le da este nombre al cangrejo ermitaño.

Guabá: en warao ‘muerte’ En Cuba y en Puerto Rico nombre que se le da a especies de araña. En el caso de Cuba es la *Mygale spinicrus* conocida popularmente como araña peluda.

Guajaba: en warao nombre de ave. En Cuba nombre de árbol, el *Cassia alata*.

⁶ Todos los análisis lingüísticos de zoónimos y fitónimos pertenecen al autor

- Jubo:** en warao 'sepiente'. Nombre popular que se le da en Cuba a dos especies de serpientes pequeñas el *Alsophis angulifer*, y al *Antillophis andreae*.
- Majá:** en warao 'abrazar, estrechar, adherirse'. Nombre que se le da en Cuba a un reptil (serpiente) el *Epicrates angulifer*.
- Cobo:** en warao 'redondo, lleno'. En el Cuba y República Dominicana llamamos cobo al *Strombus gigas*, en Puerto Rico se le llama cobo al cangrejo ermitaño.

El análisis lingüístico de los diferentes vocablos consignados en este capítulo, podemos afirmar la presencia de elementos del lenguaje warao, tanto en las listas recopiladas por los crónistas, como en la toponimia, zoonimia y fitonimia, del área de las Antillas Mayores. Si a esto unimos los diferentes topónimos no relacionados en este capítulo, por pertenecer a áreas no relativas a nuestro presente estudio, como es el caso del oeste venezolano y Colombia, podemos afirmar que pueblos protowarao hablantes habitaron la región comprendida por la costa norte de Suramérica y fueron moviéndose a lo largo de esta costa hacia el este, colonizando las islas de Aruba, Curaçao y Bonaire (Rouse 1992: 45), hasta llegar al Delta del Orinoco, y desde allí, siguiendo las mismas rutas que pueblos que los precederían siglos después, avanzarían hacia el norte y al oeste siguiendo el arco de las Antillas Menores hasta alcanzar las islas mayores del Caribe, movimiento que se puede seguir por medio del estudio de la toponimia warao a lo largo de la entera cadena de islas de las Antillas (Granberry 2010: 56)

VI. Análisis arqueológico

Durante mucho tiempo la clasificación arqueológica de los grupos que habitaron el Caribe se ha visto obstaculizada por las diferentes nomenclaturas con las que se han denominado en los diferentes países, o por las diversas escuelas arqueológicas que han trabajado el área. Otro rasgo común que se observa en el estudio del área es la regionalización de los fenómenos, ejemplo de esto es que aún cuando Rouse es uno de los mayores defensores del análisis del área caribeña como un todo (el Área Circum-Caribe) usa sólo dos de sus series estilísticas observadas en Venezuela para las Antillas (la Barrancoide y la Saladoide), mientras que diagnósticos que podrían ser utilizados en fenómenos muy similares en el Caribe los ve como hechos aislados, sobretodo en los casos del arcaico.

El análisis de los grupos llamados arcaicos hasta el momento ha presentado problemas debido a la conceptualización esquemática. Uno de los principales problemas al estudiar estos grupos apropiadores está en los criterios pre-establecidos para las bandas de recolectores-pescadores-cazadores como pequeños grupos humanos, de movilidad constante, total desconocimiento de la agricultura, y bajo nivel de complejidad en su desarrollo social (Rodríguez 2008: 404). Sin embargo los estudiosos del tema reconocen que la complejidad social aumenta en las áreas de abundantes y predecibles recursos, así áreas como el Delta del Orinoco, rico en manglares, con ecosistemas marítimos, lacustres, fluvial, y de ciénaga combinados en uno mismo pueden proveer un contexto asimétrico socialmente para una etapa pre-cerámica.

Si implicamos por la evidencia arqueológica y lingüística la presencia warao en el Delta del Orinoco anterior a la llegada de los grupos aruacos proto-maipures (barrancoides y saladoides) damos por sentado su antigüedad, y la existencia por tanto de un grupo “pre-agroalfarero”, recolector-pescador que poseía el conocimiento de, no sólo la manufactura de

elaboradas canoas para la navegación marítima, sino también de construir habitaciones sobre palafitos en el interior de ríos –tan caudalosos como el Orinoco-, en ciénagas, y manglares, y que además tenían el conocimiento de cocer pan (yuruma). No enumeramos la complejidad de sus prácticas religiosas porque no hay datos exactos acerca de ella por parte de los cronistas (para los cronistas todos los chamanes o behiques eran adoradores de ídolos paganos, y no establecían diferencias entre ellos en la práctica ritual o de sanación).

Aún cuando en sus inicios los grupos warao fueron considerados grupos nómadas, característica asociada a los grupos de economía de apropiación, estos rápidamente cambiaron su estilo por uno más sedentario ya que el entorno de la sabana del Delta del Orinoco, por su ecosistema estable les proporcionaba una fácil adaptación al medio y un acceso total a sus fuentes de subsistencia.

Su habilidad en la elaboración y manejo de canoas les proporcionaba fácil acceso a los ecosistemas tanto fluvial (su lugar de habitación) como al costero, además de que el mecanismo de las mareas en el Delta del Orinoco provoca un fenómeno conocido como macareo que hace que en la pleamar muchas especies marinas entren a los caños del Orinoco. Heinen y Ruttler (1974:124) plantean la posibilidad de ubicar de antiguas villas warao a partir de la concentración de morichales plantados por el hombre, lo cual es un claro signo de práctica de arboricultura (con este término también se refiere Wilbert [1993:115] a los warao). Existen además señales de que los warao cultivaron, en muy pequeña escala, otros productos con los que combinaron su dieta.

Esto conlleva a la perspectiva de ver a los warao como capaces de manipular no sólo el entorno acuático en que se desenvolvían sino también las plantas de su entorno.

Estas características contradicen los conceptos pre-establecidos para las comunidades apropiadoras en la región Circum-Caribe. La capacidad de construcción de habitaciones y

asentamientos en lugares inhóspitos para el colonizador europeo ya era una de las habilidades de estos pueblos. Aldeas palafíticas estaban presentes en el momento de la conquista, no sólo en el Delta del Orinoco, también en el lago Maracaibo. Venezuela recibió ese nombre ya que las aldeas palafíticas existentes les recordaron a los conquistadores la italiana ciudad de Venecia. Pero no sólo existían palafitos en la costa norte venezolana, también los había en el Caribe, sólo que debido a la influencia de las crónicas, los estudiosos del tema han ubicado siempre en asentamientos con construcciones a los grupos de economía productora, mientras que a los apropiadores los siguen ubicando en cuevas o abrigos rocosos (Rodríguez 2008: 400).

Análisis de las tablas cronológicas para el Área Circum-Caribe

Por ya varias décadas, incluso antes de los trabajos de periodización de las series estilísticas de Rouse, en el Caribe se desarrolló la preocupación por crear una cronología de los esquemas culturales. Estas periodizaciones son la única forma válida de establecer secuencias temporales, pero este problema se convierte en espinoso cuando intentamos relacionar estas secuencias temporales con las secuencias tipológicas (Veloz y Ortega 1973:10).

Una de las periodizaciones más conocidas para todo el Caribe es la elaborada por Irving Rouse (tablas 1.a, 1.b, y 2). Periodización que ha sido utilizada prolijamente por los arqueólogos del área, llevando a nombrar a las diferentes culturas caribeñas a partir del nombre de sitios diagnósticos para estilos y tipos cerámicos, influyendo así en la creación de una corriente particularista histórica o normativista, como también se le conoce, en el Caribe.

Los principales problemas de estas tablas de periodización partiendo de secuencias tipológicas o estilísticas se hicieron sentir desde sus comienzos cuando se incluyeron a otras culturas (pre cerámicas), en que no se podía usar un criterio tipológico sino el ajuar asociado. La utilización, en grupos de economía de apropiación (los llamados arcaicos) de sólo unos pocos ajuares diagnósticos conllevó a una minimización del fenómeno de las culturas con tradiciones paleolíticas y mesolíticas. Incluso en algunos casos la nomenclatura usada se refería a denominaciones étnicas utilizadas por los etnohistoriadores anteriores a esta etapa (uno de estos casos es el de Guanahatabey) (ver tabla 1.a, y tabla 2).

Además de esto el establecimiento de secuencias unilineales cronológicas para la explicación de los cambios estilísticos deja invalidadas otras posibles variables como la de otros grupos migratorios con diferente grado de desarrollo de sus fuerzas productivas, o no se juzgan los posibles cambios de nivel en las fuerzas productivas o reajustes en la fuerza de trabajo (Veloz 1991:10).

Hasta el momento aun cuando se reconoce la presencia del warao en el Área Circum-Caribe, y su arribo a esta mucho antes que los grupos del tronco lingüístico aruaco, se ha pasado por alto su inserción dentro de los procesos migratorios y de evolución de dicha región. Sólo un símbolo de interrogación aparece como respuesta en las tablas de Rouse (tabla 1.b) para el área del Delta del Orinoco en el período histórico comprendido entre el poblamiento del Noreste venezolano y, lo que él considera, la presencia warao posterior a 1500 d.C.

Este problema se suma a la confusión de series y subseries que comprenden los períodos previos a la aparición y uso de la cerámica en la región. Ejemplo de esto es el caso del Ortoiroides al cual define basándose en la ausencia de características diagnosticas de ninguna de las otras series (Rouse 1992: 62). Así el warao, o waraoide queda eludido en las

cronologías del Caribe. No es casimiroide, ni ortoiroide. Granberry (2010: 39) sin embargo plantea que el ortoiroide es el warao. Y que estos warao partiendo del Delta del Orinoco, hacia Trinidad primero y luego de allí hacia las Antillas Menores, trajeron la tradición ortoiroide hasta las Grandes Antillas (Granberry 2010: 56).

Rouse y Granberry reconocen la llegada del warao siguiendo la costanera de Venezuela en un movimiento migratorio procedente del oeste. Granberry (2010: 56) sólo ubica este movimiento migratorio desde el lago Maracaibo, Rouse, sin embargo, partiendo del antiguo criterio (no válido en el presente) de una posible pertenencia de los warao al tronco lingüístico macro-chibcha, plantea el posible origen itsmico de este grupo (Rouse: 1992: 45), que habría avanzado desde Colombia hacia el oriente colonizando a su paso las islas de Aruba, Curaçao y Bonaire. Aún cuando ya se ha demostrado que la lengua warao es una lengua aislada (isolate language) esta teoría migratoria es más acertada dada la presencia de numerosos waraísmos en Colombia y en el área occidental de Venezuela (Barral 1957: 11-13).

En los estudios de los grupos recolectores-pescadores del noreste venezolano Sanoja y Vargas plantean la posible filiación warao a los grupos ancestrales que poblaron el litoral de Venezuela hace 7000 años (Sanoja y Vargas 1995: 96). A diferencia del llamado Casimiroide, o del Joboide, y más cercano al Manicuaroides, el warao, como todos los recolectores-pescadores del área va a realizar una transformación en su ajuar de herramientas, dejando casi a un lado los artefactos líticos para dar uso al material de concha. Un ejemplo de esto es la transformación que se ve desde el sitio Cubagua 4350 A.P. y Manicuare 3740 A.P.⁷ (Sanoja y Vargas 1974: 36) en el que se comienza a ver el aumento de los artefactos de concha junto a elementos de lítica (casi toda herramientas elaboradas en volumen, no piedra tallada)

⁷ Las fechas se han cambiado a A.P. y sumado la diferencia entre el momento en que Sanoja y Vargas escribieron el libro y la fecha actual.

como lajas moledoras, percutores y majadores (metates, martillos, y manos de mortero). Mientras que en la concha el artefacto más abundante, y que es usado como diagnóstico (Rouse y Cruxent 1963: 55) (Sanoja y Vargas 2004: 159) es la gubia. Esta herramienta ampliamente asociada a los warao, que para ellos era fundamental en la construcción de canoas, y que su presencia en los ajuares arcaicos, pertenecientes al mesolítico de Aruba, permite constatar la tesis de Rouse antes planteada de la colonización de dicha isla por parte de esta etnia.

Resulta de esto mayor complejidad aún el asunto de la periodización de las llamadas culturas arcaicas de las Antillas Mayores. La asignación de series y subseries para estas, se convierte en una mezcla de sitios diagnósticos, denominaciones étnicas, y subseries. Desde el particularismo histórico hasta la arqueología social. Es así que el caso cubano, que el propio Rouse reconoce (Rouse 1992: 60) que su conocimiento del tema arqueológico cubano post-revolucionario es pobre, y se basa sólo en los escasos estudios que realizó en Cuba en la década de los 40s, por lo que sigue usando términos como Guanahatabey, Cayo Redondo, Guayabo Blanco, Bani, Seboruco, Arroyo del Palo, Pueblo Viejo, algunos de ellos fuera totalmente de contexto geográfico como los grupos apropiadores con tradiciones paleolíticas de la variante Seboruco-Levisa (tabla 2), que los ubica en la región Central, cuando ambos se encuentran en la región nororiental. Mientras que en las subseries ubica solamente a Cuba como Western Taíno, Guanahatabey, y Casimiroides con el Cayo Redondo como Subserie.

Como Casimiroides Rouse ubica los sitios de La Española y Cuba en la etapa de Economía de Apropiación, en sus dos tradiciones: Paleolíticas y Mesolíticas. Estos elementos son entre si contradictorios según las propias teorías migratorias planteadas por Rouse. Según este investigador, el llamado por él Casimiroides, que va a ocurrir

paralelamente en las dos islas, y que ocurre en lo que se define como Era Lítica, o Paleolítico propiamente dicho, son herramientas elaboradas en piedra tallada de grandes dimensiones. Estos sitios aunque también coinciden con los sitios de Venezuela, de la serie Joboide, Rouse plantea que arribaron a las Antillas a través de la conexión Yucatán-Cuba (Rouse 1992: 57), y de ahí fueron moviéndose hacia el este hasta arribar a La Española. Esta teoría tiene su dificultad en que los sitios protoarcaicos más occidentales de Cuba tienen fechados más tardíos que los ubicados en Seboruco, Levisa, o Melones, todos ubicados en la oriental provincia de Holguín en Cuba, mientras que los fechados hasta el momento indican que los sitios de Haití (ver sitios Vignier II y III en tabla 5), poseen fechados aún más antiguos que los cubanos.

En cuanto al ajuar tipológico de las tres subseries que señala Rouse, la Casimiran para ambas islas, y sus sucesoras, la Courian para La Española, y la Redondan, para Cuba, la primera presenta marcadas diferencias con las dos últimas. Tanto en el trabajo de la lítica, como en sus dimensiones. En la Casimiran, se trata sobretodo de herramientas en piedra tallada, desbastadas de un núcleo y su principal característica es ser de grandes dimensiones y de retoque irregular, con presencia de corteza en las herramientas. Mientras que en las herramientas del mesolítico las dimensiones disminuyen, mientras que el retocado se hace más regular, mientras que la piedra tallada disminuye dando paso a las herramientas de piedras en volumen pulido, y a los artefactos de concha.

El otro elemento diagnóstico, usado por Rouse en el caso del mesolítico cubano, es la gubia. Rouse plantea que aun cuando el Guayabo Blanco, y el Cayo Redondo poseen algunas diferencias en su ajuar, el los asigna a una misma subserie por la presencia de las gubias en ambos, y que las más cercanas al tipo que el encuentra en Cuba son algunas gubias halladas en un sitio cercano a Cabo Cañaveral en Florida, y que este tipo pudo

haberse difundido desde allá (Rouse 1992: 60). Sin embargo el tipo de gubia más parecido a las halladas en el oeste cubano, son las gubias halladas en sitios manicuaroides y waraos al norte de Venezuela, esto sin contar que las simulaciones computarizadas de viajes, realizadas por Richard T. Callagham en 1990 desestiman totalmente los viajes por mar desde cualquier punto del Sur de Norteamérica hacia Cuba (Callagham 2003: 330).

Las similitudes del llamado Ciboney Cayo Redondo y Guayabo Blanco con los grupos de recolectores-pescadores del noroeste venezolanos son demasiadas como para dejarlas pasar por alto. En el complejo Cubagua, 2360 A.P., aparecen ya piedras de moler junto con herramientas de piedra en volumen pulido y de estilo bicónico, y lascas de piedras, espátulas y punzones de hueso, y artefactos de concha. En otros sitios del noreste de Venezuela aparecen no sólo majadores y percutores, sino también lajas moledoras, y percutores líticos conjuntamente con puntas de hueso, y gubias manufacturadas con la concha del *Strombus gigas* (Sanoja y Vargas 1974:36)

En general se observa a través de las evidencias mencionadas, que la tendencia en la evolución de la tecno-economía de los recolectores de concha del Oriente de Venezuela y del Occidente cubano, se caracteriza inicialmente por una dependencia básica de la colecta de conchas marinas para la subsistencia, complementada esta con la utilización de alimentos vegetales, y el empleo de la piedra y el hueso como materia prima para la fabricación de artefactos (Sanoja y Vargas 1974: 37). En períodos posteriores, si bien en el complejo de alimentos se mantiene estable, se observa un desplazamiento cuantitativo de la piedra y el hueso por la concha como materia prima, modificación sugerida posiblemente por el desarrollo de nuevas necesidades tecnológicas.

Evidencia de sitios con predominio de artefactos líticos, en los momentos iniciales de los asentamientos, particularmente metates (lajas moledoras), manos de moler (majadores) y

martillos (percutores), los cuales tienden a ser remplazados de cierta manera por artefactos de concha en los períodos tardíos son los sitios del oeste cubano (adjudicados al Mesolítico en las fases de Ciboney-Guayabo Blanco y Ciboney-Cayo Redondo) en los que se hayan (los casos de Cueva Funche, Guayabo Blanco, Cayo Redondo, Marien II, Jardines I) martillos de piedra muy rudimentarios, lascas de sílex, vasijas de concha, gubias y objetos ceremoniales (Sanoja y Vargas 1974:38) (La Rosa: 2003: 144) (Frías 1998: 2). Es interesante señalar que esta tendencia a sustituir la piedra por la concha como materia prima es semejante a la que se observa en los concheros pre-cerámicos de la costa Oriental de Venezuela (Sanoja y Vargas 1974: 40).

El problema de nomenclatura en el caso de Cuba se hace un poco más complicado debido a las diferentes escuelas teóricas que han enfocado este problema. La diversidad de formación de los arqueólogos cubanos precedentes al período revolucionario es una de las causas de esta diversidad nominativa. Muchos de los investigadores usaron, inicialmente las denominaciones étnicas que aparecieron en las crónicas, otros tomaron las que aparecían para el resto de la región. A partir del período revolucionario la dicotomía estuvo entre la clasificación normativista, y la marxista (tablas 6.a y 6.b).

En este momento la nomenclatura más usada en Cuba, y también en Santo Domingo (Veloz Maggiolo 1991), es la de Economía de Apropiación y Economía de Producción, y para explicar las diferentes variaciones dentro de ellas se utilizan las tradiciones y subtradiciones. Estas van a elementos más generales de la economía de los grupos aborígenes, intentando así una reconstrucción más general de la sociedad que la que ofrecen los particularistas que con sus métodos de análisis tipológicos y estilísticos responden más a una arqueología de coleccionismo.

A la aplicación de los conceptos materialistas históricos de Formación Económico Social y Cultura como conjunto de valores materiales y espirituales, así como la serie de procedimientos para crearlos, aplicarlos y transmitirlos (Valdés 1998:1) , se une además el concepto de Modo de Vida. La cultura como fenómeno histórico se desarrolla en dependencia del cambio de Formación Económico Social, y su conceptualización va a ser usada por los marxistas *para acceder a las causalidades esenciales del movimiento social* (Torres 2008: 16), pero para poder llegar a los procesos particulares de la sociedad es necesario la aplicación de la categoría intermedia Modo de Vida entre los fenómenos singulares representados por la cultura y los generales representados por la Formación Económico Social. De ahí la utilización del término tradiciones como el conjunto de conocimientos específicos causados por una necesidad social y que transmiten técnicas, doctrinas, ritos, costumbres, etc. y que son conservados por un pueblo con el correr del tiempo (Guarch 1987: 53), y cuyo objetivo es el modo en que el hombre transmite las soluciones de los problemas y la superación de las dificultades de las labores cotidianas.

De aquí que dentro de la Formación Económico Social de Comunismo Primitivo, con Economía de Apropiación, se incluirán a los grupos con tradiciones paleo y mesolíticas. Y dentro de la etapa de Economía de Producción a los grupos con tradiciones neolítica y neolíticas incipientes. El primer grupo abarca a los cazadores-pescadores-recolectores, a los recolectores-pescadores, y a los cazadores y pescadores especializados, conocidos en Cuba con anterioridad por Guanahatabeyes y Ciboneyes, estos dos últimos en las dos fases con las que se les denominó: Guayabo Blanco para la fase más temprana, y Cayo Redondo para la tardía. En la etapa de Economía de Producción se incluirán los grupos con tradiciones agroalfareras incipientes (también conocidos como protoagrícolas, o período formativo), y a los grupos ya propiamente agroceramistas (el llamado taíno).

Evidencias arqueológicas de la presencia warao en las Antillas Mayores

1. Enterramientos aborígenes warao, y enterramientos de aborígenes apropiadores de la etapa mesolítica en Cuba (Ciboney Cayo Redondo)

Como vimos en la parte de Etnohistoria de este trabajo, los warao tienen diversas formas de enterrar a sus muertos. Lo que los etnólogos no determinan es si en cada grupo se hace diferente dentro del propio grupo, o si es según las condiciones del enclave del asentamiento, o si cada una de las formas responde a grupos diferentes dentro de los warao.

De todas las formas de enterramiento estudiadas para los warao, analizaremos sólo tres. Estos métodos de enterramiento de los warao coinciden con tipos de enterramientos frecuentes, o por lo menos relacionados por los cronistas, para el Caribe. El primero de los que habla Kirchhoff es el de guardar los huesos en una cesta suspendida en la entrada de la casa (Kirchhoff 1963: 876), este caso nos plantea el autor que está reservado a jefes principales y jefes de subtribus. Este tipo de enterramiento ha sido recogido por los cronistas de Indias (ver mito de Yyael en Pané).

El siguiente modo de enterramiento es el de posición sedente. Entre los warao uno de los métodos más comunes es el enrollar el cuerpo del fallecido en una hamaca, y enterrarlo a aproximadamente un metro de profundidad en la posición de sentado (Kirchhoff 1963: 876).

Por último Kirchhoff hace referencia a casos de personajes importantes dentro del grupo, a los que una vez enterrado, sobre la tumba se hace un fuego que arde por muchos días, e incluso semanas. Este último tipo de entierro nos llama la atención. En numerosos

enterramientos aborígenes, sobretodo de los grupos de Economía apropiadora, con tradiciones mesolíticas, en la fase conocida como Complejo Cayo Redondo, aparecen fogones sobre los enterramientos. Incluso, en la segunda campaña de excavaciones en el sitio de Marién II (Cueva de la Caña Quemada), uno de los índices de observación diagnóstico para determinar posibles enterramientos fue la presencia de fogones con abundantes moluscos en estado de carbonización (La Rosa, inf. pers.).

Entre los grupos clasificados como fase Ciboney, los enterramientos son frecuentes en el mismo sitio de habitación (La Rosa y Robaina 1995: 9). Durante la primer campaña de excavaciones en el sitio Marien I, coincidente en fase con sitios apropiadores de tradiciones mesolíticas fase Cayo Redondo, se observó que sobre los enterramientos 10 y 21 se hallaba una capa de fogón, y que ninguno de ellos presentaba huella de alteración. Al parecer una vez enterrados los cadáveres se hizo un fogón sobre ellos que tuvo una larga duración por la acumulación de cenizas. Ambos enterramientos eran de niños menores de un año, y además del fogón sobre el entierro, al lado de sus cabezas se encontraron ejemplares grandes de *Cittarium pica*. En muchos de los enterramientos aparece sobre ellos gruesas capas de moluscos, en el caso de Marien II, de *Isognomun alatus* (La Rosa y Robaina 1995: 46).

Otras referencias a enterramientos con fogones encima aparecen en Pichardo (1944: 523) en el trabajo que realizó sobre los caneyes del sur de la provincia de Camagüey. Dichos caneyes se encuentran algunos en área de marismas costeras, y con ajuares asociados a la llamada cultura Ciboney (Pichardo en su obra los llama Siboneyes, forma también usada en Cuba en el habla popular e incluso en la toponimia). Pichardo dice en su artículo haber encontrado un extraño pavimento donde se hallaban los esqueletos, y que después de ser analizado resultó una capa intermedia formada por una sólida mezcla de cenizas y pequeños caracoles, en este caso *Neritina sp.* (Pichardo 1944: 523).

Si como plantea Kirchhoff, en diversos enterramientos de los warao el observa la elaboraciones de fogones que duraban de varios días e incluso varias semana, y lo sumamos al dato arqueológico de lo establecido en comunidades apropiadoras cubanas, de la fase Ciboney, e incluso podríamos añadir nuestras interpretaciones al texto de Pané que aparecen en el capítulo de lingüística y que se refieren a la Guannaba a la que alude este cronista y que ha sido interpretado como la fruta Guayaba en específico, pero que en nuestro análisis de la lengua warao citamos como Guanaba/ provisión de viaje. Podríamos estar frente al hecho de un mismo patrón de enterramientos en los que se mantiene un fogón durante un tiempo para cocinar las provisiones de viaje que llevara el occiso a su otra vida. Más aun en el caso de infantes, como son los de Marién II que por su edad no estaban aptos para buscar su sustento en el otro mundo.

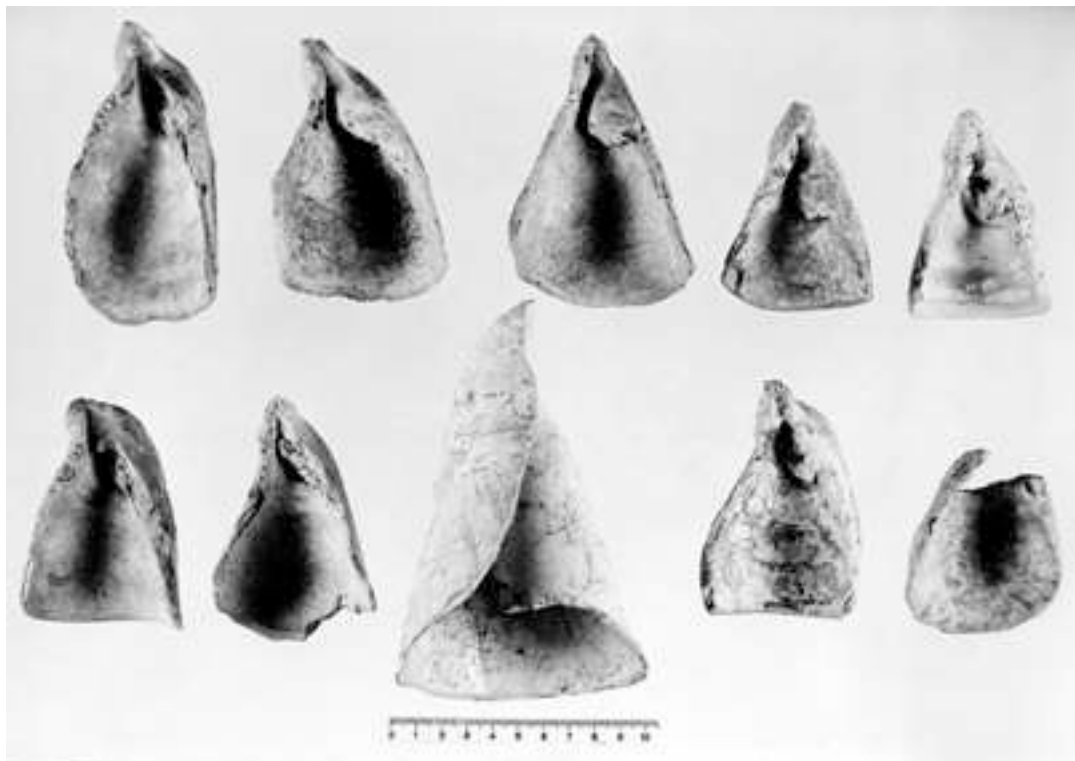
2. Herramientas diagnóstico: las gubias.

La herramienta elaborada en concha denominada gubia es una de las piezas arqueológicas usadas como elemento cronodiagnóstico (Rouse y Herrera 1951; Rouse 1992). Esta herramienta se obtiene de varias familias malacológicas como son la Strombidae, Melongenidae, Xancidae, Cymatiidae, Charonidae, Cassidae, pero en especial de las especies *Strombus gigas* y *Strombus costatus*.

Tecnológicamente se obtienen por rotura por percusión, fractura por percusión y abrasión de la última vuelta de la columela de la concha, y el canal basal, excepto en las gubias sin ápice y las gubias de dedo (que son sin canal basal) (Gonzalez et. al. 2011).

En los estudios arqueológicos de Cuba esta herramienta ha tenido gran importancia ya que ha sido utilizada para el establecimiento de complejos culturales. Las diferencias entre los diversos tipos establecen las diferencias entre los diferentes tipos de comunidades

sobretudo en el caso de las comunidades apropiadoras con tradiciones mesolíticas (Rouse 1992: 60). Es una herramienta que aparece con prolijidad en los sitios de los complejos Guayabo Blanco y Cayo Redondo. Por ejemplo en el sitio Banes II (La Habana) se encontraron cerca de 40, en El Carnero (Granma) más de 250, en Río Chico (Matanzas) 60, en Cayo Cantiles (Isla de la Juventud) 30 (Gonzalez et. al. 2011), en Jardines I (La Habana) 36 (Frías 1998). De estas evidencias es que por un tiempo se consideró que podría constituir un fenómeno local para Cuba, debido a la escasez de este tipo de herramientas en La Española o Puerto Rico e incluso para áreas continentales cercanas. Sin embargo tenemos la presencia de esta misma herramienta en sitios de comunidades apropiadoras con tradiciones mesolíticas (recolectores-pescadores-cazadores, Rouse los denomina serie



Manicuaroide) del noreste venezolano y la isla de Aruba (Sanoja y Vargas 1974; Rouse y Cruxent 1963).

Gubias Típicas

Esta herramienta polifuncional recibió el nombre de gubia debido a su analogía con la herramienta usada, aun en la actualidad, para carpintería. Entre los usos de la gubia por las comunidades aborígenes están: cortar, raspar y/o raer, excavar, descortezar, escamar, eviscerar, percutir, desbastar, etcétera. Entre sus diferentes tipos están:

- Gubia típica
- Gubia con paredes alisadas
- Gubia sin ápice
- Gubia de dedo
- Gubia modificada
- Gubia ceremonial



Gubia modificada

La gubia modificada, una de la que más nos interesa debido a su presencia en sitios warao (Sanoja y Vargas 1974; Wilbert 1972, 1993), y en sitios arqueológicos cubanos (Gonzalez et al. 2011), presenta una morfología obtenida de forma deliberada. Las paredes son rebajadas intencionalmente, son largas y estrechas, pero con mayor profundidad en la pala que las de paredes alisadas. En ocasiones el ancho de la pala no rebasa el ancho de su ápice. En Cuba este artefacto de concha se reporta en comunidades apropiadoras tardías (Ciboney Cayo Redondo), y en algunos sitios de comunidades productoras. Entre los sitios

de economía de apropiación tenemos a Banes II (La Habana), Río Chico (Matanzas), El Carnero (Granma) (Gonzalez et al 2011), y Jardines I (Frías 1998) entre otros.

Conclusiones del Capítulo

La presencia de elementos diagnóstico como es la herramienta conocida por gubia, y el patrón observado en los sitios de enterramiento, elementos que coinciden para una misma cultura en el occidente y centro cubano, las comunidades apropiadoras con tradiciones mesolíticas (aspecto que se agudiza en las tardías), y que guardan extrema similitud con los patrones de los grupos warao y las comunidades apropiadoras del noreste venezolano, nos permiten afirmar la presencia del warao desde tiempos que se remontan al 4000 A.P. hasta el momento de la conquista europea (la presencia de elementos lingüísticos warao en los textos de los cronistas nos permiten afirmarlo).

Sólo quedaría establecer los fechados en las cronologías existentes para la presencia warao en el área Circum-Caribe y que iría desde unos 7000 A.P. (fechado que asignan Sanoja y Vargas [1974]) en el Noreste venezolano hasta el presente, y para el caso de su presencia en Cuba desde los 4500 A.P (fechados que otorga La Rosa para las comunidades apropiadoras mesolíticas del oeste de Cuba) hasta la conquista europea.

VII. CONCLUSIONES

Para concluir esta investigación me gustaría citar una frase de Julian Granberry: mis conclusiones no son el establecimiento formal de una teoría, sino la simple correlación de un cuerpo de datos no vistos hasta el momento como una unidad (Granberry 2004: xii).

La presencia warao es un hecho innegable entre los primeros pobladores de las Antillas, al igual que lo es la presencia de grupos aruacos. La no definición hasta la actualidad de su existencia como etnia, debido a los pocos estudios que existen del warao en toda su complejidad no invalida el hecho de que realmente formaron parte de los grupos aborígenes que habitaron e interactuaron en el período pre-colonial en la región Circum-Caribe.

Su presencia en el área del Orinoco está constatada desde hace unos 7000 años, y tuvieron las mismas razones para movimientos migratorios que el resto de los grupos que llegaron a las Antillas, con la ventaja de sus habilidades como marineros y constructores de embarcaciones aptas para la navegación marítima y fluvial.

Se podría alegar que los fechados del occidente de Cuba son más antiguos que los de La Española o Puerto Rico. Callaghan (2003: 325) afirma con su experimento que los cruces directos, en los cuales se saltaban islas (Antillas Menores) fueron posible, y demuestra en su tabla que hay una posibilidad muy alta de saliendo del oeste de la isla Trinidad llegar a tierra por el occidente cubano. Viajeros desde la costa de Venezuela tenían potencialmente mayores probabilidades de descubrir las Antillas Mayores (Callaghan 2003: 330).

La similitud de sus mitos y ritos es muy grande, también lo es la de sus costumbres funerarias. La incineración de las cabañas de personalidades importantes fallecidas en el grupo, la exposición en güiras o calabazas en lo alto de los hogares de los huesos de los antepasados, la elaboración de fogones rituales sobre los enterramientos.

A esto se suma la presencia de numerosos waraísmos como los conocidos y anteriormente adjudicados al aruaco taíno de dujo, nagua, hamaca, behique, guanaba. Vocablos que se consideraron aruacos durante mucho tiempo y que nos dan la posibilidad de la pervivencia de migraciones warao aun en fechas tan tardías como la llegada de los españoles a América. Con el análisis lingüístico de los diferentes vocablos consignados podemos afirmar la presencia de elementos del lenguaje warao, tanto en las listas recopiladas por los crónistas, como en la toponimia, zoonimia y fitonimia, del área de las Antillas Mayores. Si a esto unimos los diferentes topónimos no relacionados en este capítulo, por pertenecer a áreas no relativas a nuestro presente estudio, como es el caso del oeste venezolano y Colombia, podemos afirmar que pueblos protowarao hablantes habitaron la región comprendida por la costa norte de Suramérica y fueron moviéndose a lo largo de esta costa hacia el este, colonizando las islas de Aruba, Curaçao y Bonaire (Rouse 1992: 45), hasta llegar al Delta del Orinoco, y desde allí, siguiendo las mismas rutas que pueblos que los precederían siglos después, avanzarían hacia el norte y al oeste siguiendo el arco de las Antillas Menores hasta alcanzar las islas mayores del Caribe, movimiento que se puede seguir por medio del estudio de la toponimia warao a lo largo de la entera cadena de islas de las Antillas.

La gubia, herramienta diagnóstica, usada por Rouse para grupos tanto de economías de apropiación en el noreste venezolano, como en Cuba en general (aunque la mayor presencia de estas herramientas tipos en Cuba se halla en los sitios apropiadores de Occidente), es otro índice de que estas tradiciones viajaron desde los asentamientos warao, las comunidades productoras de cerámica aún no habían arribado en fechas tan tempranas al Delta del Orinoco y menos aun a las Antillas Menores, hasta el extremo oeste de la isla de Cuba.

Como nos referimos anteriormente, tenemos no sólo la narración de Hernando Colón que describe costumbres funerarias muy similares en ambas regiones, sino también tenemos evidencia arqueológica de estas prácticas fúnebres en enterramientos de sociedades apropiadoras en el Centro y Oeste de Cuba.

Por esto nos atrevemos a afirmar que el warao fue una de las etnias aborígenes que primero colonizaron el espacio isleño del Caribe. En el caso específico de Cuba, las migraciones warao probablemente van desde el período de Economía de Apropiación, en la fase mesolítica temprana, y que corresponde a los grupos denominados históricamente guanahatabeyes, y que luego arqueológicamente se les nominó Ciboneyes, en sus dos complejos, Guayabo Blanco y Cayo Redondo. Esto les otorgaría fechados en el Caribe entre los 5500-5000 A.P.

Y debido a la presencia de la gran cantidad de waraísmos en el habla llamada “taíno” podemos afirmar también que el warao estuvo en constante movimiento por el Caribe, no ya en oleadas migratorias, como plantean algunas teorías, sino en un continuo ir y venir, con asentamientos permanentes en nuestras islas.

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA ETNOHISTORIA

Barral, Basilio

1969 *Guarao a-ribu; literatura de los indios guarao*. Caracas, Universidad Católica "Andrés Bello".

Bernau, Rev. J. H.

1847 *Missionary Labours in British Guiana: with remarks on the manners, customs, and superstitious rites of the aborigines*. London, Blackburn & Pardon Printers.

Bradley, Candice, Carmella Moore, Michael Burton and Douglas White

1990 A Cross-Cultural Historical Analysis of Subsistence Change. *American Anthropologist*, New Series, Vol. 92, No. 2: 447-457

Briggs, Charles

1992 "Since I am a Woman, I will Chastise my Relative". Gender, Reported Speech and the (Re)productions of Social Relations in Warao Ritual Wailing. *American Ethnologist*, Vol. 19, No.2: 337-361

1994 The Sting of the Ray: Bodies, Agency, and Grammar in Warao Curing. *Journal of American Folklore*, University of Illinois Press, Vol. 107, No. 423: 139-166

Colón Cristóbal

1987 *Diario de a bordo. Los cuatro viajes del Almirante y su testamento.* Caracas, Libros de El Nacional, Editorial Torino

Colón, Hernando

1947 *Vida del Almirante Don Cristóbal Colón.* Ramón Iglesias Editor, México, Fondo de Cultura Económica.

Cora, Maria M. de

1972 *Kuai-Mare; mitos aborígenes de Venezuela.* Caracas, Monte Ávila Editores.

Curet, L. Antonio

2006 Las Crónicas en la Arqueología de Puerto Rico y el Caribe. *Caribbean Studies*, Vol. 34, No.1: 163-199

Edwards, Walter & Kean Gibson

1979 An Ethnohistory of Amerindians in Guyana. *Ethnohistory*, Vol.26, No. 2: 161-175.

Fernandez de Oviedo y Valdés, Gonzalo

1851-55 *Historia General y Natural de las Indias.* 4 Vols, Madrid, Imprenta de la Real Academia de la Historia.

Gumilla, Joseph

1745 *El Orinoco Ilustrado y Defendido, Historia Natural, Civil y Geographica de este Gran Río y sus caudalosas vertientes*. Madrid, Manuel Fernandez, Impresor del Consejo de la Inquisición y de la Reverenda Camara Apostólica de la Casa Baxa.

Heinen, Dieter and Kenneth Ruddle

1974 Ecology, Ritual and Economic Organization in the Distribution of Palm Starch among the Waraos of Orinoco Delta. *Journal of Anthropology Research*, Vol. 30, No. 2: 116-138

Hilhouse, William

1834 Memoir on the Warow Land of British Guiana. *Journal of the Royal Geographical Society of London*, Vol. 4: 321-333.

1837 Journal of an Expedition up the River Cuyuny in British Guyana, in March, 1837. *Journal of the Royal Geographical Society of London*, Vol. 7: 446-454.

Joachim, Michael

1991 Archaeology as a Long-Term Ethnology. *American Anthropologist, New Series*, Vol. 93, No. 2: 302-321

Jones, Siân

2003 *The archaeology of Ethnicity. Constructing identities in the Past and Present*. London and New York, Taylor & Francis e-Library

Las Casas, Bartolomé de

1951 *Historia de las Indias*. Editado por Agustín Millares Carlo, 3 Vols., Biblioteca Americana, México, Fondo de Cultura Americana.

1958 *Apologética Historia*. Biblioteca de Autores Españoles Tomo 105, Madrid, Ediciones Atlas.

Lavandero, Julio

2000 *Noara y otros rituales*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello

Oliver, José

1989 *The Archaeological, Linguistic, and Ethnohistorical Evidence for the Expansion of Arawakan into Northwestern Venezuela and Northeastern Colombia*. Ph.D. diss., University of Illinois, Urbana.

Pané, Fray Ramón

2008 *Relación acerca de las antigüedades de los Indios. Nueva versión con estudio preliminar, notas y apéndices por José Juan Arrom*. México, D.F., Siglo XXI Editores.

Robiou, Sebastián

2005 *Taínos y Caribes: Las Culturas Aborígenes Antillanas*. San Juan, Editorial Punto y Coma.

Sanoja, Mario

1995 Regiones geohistóricas y Modos de Vida: Fundamento para la Historia Alternativa.

Boletín de Antropología Americana, Caracas, Instituto Americano de Antropología e Historia:

93-98

2010 *Historia Socio-Cultural de la Economía Venezolana 14500 años ap-2010*. Caracas,

Banco Central de Venezuela.

Sanoja, Mario y Vargas, Iraida

1974 *Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos*. Caracas , Monte Ávila

Editores.

Schomburgk, Robert M.

1847-1848 *Reisen in Britisch Guiana*. Leipzig, Verlagsbuchhandlung Von J.J. Weber

Silverman, Helaine and William Isbell, editors

2008 *Handbook of South American Archaeology*. New York, Springer

Steward, Julian H. editor

1950 *Handbook of South American Indians*. Vol. 6, Bureau of American Ethnology, Bulletin

143, Washington, D.C., Smithsonian Institution

Sturtevant, William

1966 Anthropology, History and Ethnohistory. *Ethnohistory*, Vol. 13, No. 1/2: 1-51

Thurn, Everard F. im

1892 British Guiana. The North-Western District. *Proceeding of the Royal Geographical Society and Monthly Records of Geography, New Monthly Series*, Vol. 14, No. 10: 665-688

Trigger, Bruce

1982 Ethnohistory: Problems and Prospects. *Ethnohistory*, Vol. 29, No. 1: 1-19

1986 Ethnohistory: The Unfinished Edifice. *Ethnohistory*, Vol. 33, No. 3: 253-267

Vaquero, Antonio

2000a *Manifestaciones religiosas de los waraos y mitología fundante*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello.

2000b *Los waraos y la cultura del Moriche: identificación etnohistórica y elementos culturales*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello.

Whitehead, Neal Lancelot

1990 Carib Ethnic Soldiering in Venezuela, the Guianas and the Antilles. *Ethnohistory*, Vol. 57, No. 4: 357-385

Wilbert, Johannes

1969 *Textos folklóricos de los indios waraos*. Los Angeles, Latin American Center. 1972

Survivors of Eldorado: Four indian culture of South America. New York, Praeger.

1993 *Mystic Endowment. Religious Ethnography of the Warao Indians*. Cambridge, Harvard University Center for the Study of World Religions.

Wilbert, Werner y Cecilia Ayala Lafée-Wilbert

2007 *Los Waraos. Salud Indígena de Venezuela*, Vol II, editado por Germán Freire, y Aimeé Tillet, Caracas, Editorial Arte.

BIBLIOGRAFIA LINGUISTICA

Álvarez, Manuel

1996 *Arqueología lingüística*. San Juan, Editorial Universidad de Puerto Rico.

Arrom, José Juan

1967 *El mundo mítico de los taínos: notas sobre el Ser Supremo*. Bogotá, Taurus, Boletín del Instituto Caro y Cuervo.

1975 *Mitología y Arte prehispánica en las Antillas*. México, Siglo XXI Editores.

1980 *Estudios de lexicología antillana*. Ciudad de la Habana, Casa de las Américas, Centros de Estudios del Caribe.

Bachiller y Morales, Antonio

1883 *Cuba primitiva. Origen, lenguas, tradiciones e historia de los indios de las Antillas Mayores y Lucayas*. La Habana, Librería de M. de Villa.

Barral, Basilio

1957 *Diccionario de Guaraño-Español, Español-Guaraño*. Caracas, Sociedad de Ciencias Naturales La Salle, Editorial Sucre.

1969 *Guaraño a-ribu; literatura de los indios guaraño*. Caracas, Universidad Católica "Andrés Bello".

1975 *Diccionario Warao-Castellano, Castellano-Warao*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello.

Brinton, D.

1871 The Arawack language of Guiana in its linguistic and ethnological relations.

Transactions of the American Philosophical Society, New Serie, Vol. 14, No. 3: 427-444

Dyen, Isidore

1956 Language Distribution and Migration Theory. *Language*, 32, No. 4: 611-626

Edwards, Walter

1980 *A brief introduction to some aspects of the culture and language of Guyana Arawak (lokono) tribe*. Georgetown, University of Guyana.

Granberry, Julian & Gary S. Vescelius

2004 *Languages of the Pre-Columbian Antilles*. Tuscaloosa, The University of Alabama Press.

Jordan, C & K. Tuite editors

2006 *Introduction: Walking through walls. In Language, culture, and society, key topics in linguistic anthropology*. Cambridge, Cambridge University Press.

Jusayú, Miguel

1977 *Diccionario de la lengua Guajira*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello.

Las Casas, Bartolomé de

1875 *Historia de las Indias*. V Vol., Madrid, Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España, Vol. 62-66

1951 *Historia de las Indias*. Editado por Agustín Millares Carlo, 3 Vols., Biblioteca Americana, México, Fondo de Cultura Americana.

1958 *Apologética Historia*. Biblioteca de Autores Españoles Tomo 105, Madrid, Ediciones Atlas.

Lavandero, Julio

2000 *Noara y otros rituales*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello

Mason, James Alden

1950 *The Languages of the South American Indians*. Handbook of South American Indian (Julian H. Steward ed.), Vol. 6, US Bureau of American Ethnology, Bulletin 143, Washington DC, Government Printing Office.

Oliver, José

1989 *The Archaeological, Linguistic, and Ethnohistorical Evidence for the Expansion of Arawakan into Northwestern Venezuela and Northeastern Colombia*. Ph.D. diss., University of Illinois, Urbana.

Pané, Fray Ramón

2008 *Relación acerca de las antigüedades de los Indios. Nueva versión con estudio preliminar, notas y apéndices por José Juan Arrom.* México, D.F., Siglo XXI Editores.

Pejros, I.

1997 *Are correlations between archaeological and linguistic reconstructions posible?*

Blench, R. & Spriggs (Ed.) *Archaeology and Language: Theoretical and Methodological Orientations.* London & New York, Routledge: 149-157.

Perea, José. y Perea, Salvador

1941 *Glosario Etimológico taíno-español, histórico y etnográfico.* Mayagüez, Tipografía Mayagüez.

Perea y Alonso, S.

1942 *Filología comparada de las lenguas y dialectos arawak.* Montevideo, A. Monteverde.

Roca, J.

1982 *El Lenguaje.* Barcelona, Editorial Teide.

Rodríguez, J. A.

1900 *Diccionario de yucayo.* La Habana, Cuba Intelectual.

Sherzer, J.

1973 *Areal linguistics in North America*. En Th. E. Sebeok (Ed.) *Current trends in linguistics*. Vol. 10, La Haya, Mouton: 749-795.

Silverman, Helaine and William Isbell, editors

2008 *Handbook of South American Archaeology*. New York, Springer

Stahl, A.

1889 Lenguaje de los indios borinqueños. *Revista Puertorriqueña*, San Juan, No.III

Steward, Julian H. editor

1950 *Handbook of South American Indians*. Vol. 6, Bureau of American Ethnology, Bulletin 143, Washington, D.C., Smithsonian Institution.

Taylor, Douglas

1956 Island Carib II: word classes, afixes, nouns and verbs. *International Journal of American Linguistics*, Vol. XXII, No. 1: 1-44

1956 Language and ghost-language of the West Indies. *International Journal of American Linguistics*, Vol. XXII, No. 2: 180-183

Taylor, Douglas and Rouse, Irving

1955 Linguistic and Archaeological Time Depth in the West Indies. *International Journal of*

American Linguistic, Vol.21, No.2: 105-115

Tuite, K.

2006 *Interpreting language variation and change*. En *Language, culture, and society. Key topics in linguistic anthropology*. Jordan, C & Tuite, K. (Ed.) Cambridge, Cambridge University Press

Valdés, Sergio

1991 *Las lenguas indígenas de América y el español de Cuba*. La Habana, Editorial Academia.

2000 *Antropología lingüística*. La Habana, Fundación Fernando Ortiz.

Wilbert, Johannes

1964 *Warao Oral Literature*. Caracas, Instituto Caribe de Antropología y Sociología y Fundación La Salle de Ciencias Naturales, Monografía No. 9, Editorial Sucre

1969 *Textos folklóricos de los indios waraos*. Los Angeles, Latin American Center.

Wylie, Alyson

1985 *Between philosophy and archaeology*. *American Antiquity* 50 (2): 478– 490.

Zayas y Alfonso, Alfredo.

1914 *Lexicografía antillana; diccionario de voces usadas por los aborígenes de las Antillas*

mayores y de algunas de las menores y consideraciones acerca de su significado y de su formación. La Habana, Imprenta Siglo XX.

BIBLIOGRAFIA ARQUEOLOGIA

Alegría, Ricardo

2008 *Apuntes entorno a la mitología de los indios taínos de las Antillas mayores y sus orígenes suramericanos*. San Juan, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe.

Callaghan, Richard T.

2003 Comments on the Mainland Origins of the Preceramic Cultures of the Greater Antilles. *Latin American Antiquity*, Vol. 14, No. 3 (September 2003): 323-338

Curet, L. Antonio

2006 Las Crónicas en la Arqueología de Puerto Rico y el Caribe. *Caribbean Studies*, Vol. 34, No.1: 163-199

Edwards, Walter & K. Gibson

1979 An Ethnohistory of Amerindians in Guyana. *Ethnohistory*, Vol.26, No. 2: 161-175.

Fernandez de Oviedo y Valdés, Gonzalo

1851-55 *Historia General y Natural de las Indias*. 4 Vols, Madrid, Imprenta de la Real Academia de la Historia.

Frías, Eduardo

1998 Ponencia *Elementos de Tradición Protoarcaica en La Habana*. Memorias del Congreso Internacional de Historias Regionales, La Habana, Instituto de Historia de Cuba.

Gonzalez, Ulises, Roberto Valcarcel y Gerardo Izquierdo

2011 La gubia: artefacto por antonomasia de los aborígenes de Cuba. La Habana Patrimonial, Revista electronica de la Oficina del Historiador de La Habana.

<http://www.ohch.cu/articulos/la-gubia--artefacto-por-antonomasia-de-los-aborigenes-de-cuba/>

Granberry, Julian

2000 Una nota sobre la presencia histórica de pueblos hablantes de lenguas proto-waraos en Cuba. Trad. Alfredo Figueredo, *Cuba Arqueológica*, Año III, No. 1, www.cubaarqueologica.org

Guarch, José M.

1987 *Arqueología de Cuba. Métodos y Sistemas*. La Habana, Editorial Ciencias Sociales.

Joachim, Michael

1991 Archaeology as a Long-Term Ethnology. *American Anthropologist*, New Series, Vol. 93, No. 2: 302-321

Jones, Siân

2003 *The archaeology of Ethnicity. Constructing identities in the Past and Present*. London and New York, Taylor & Francis e-Library

La Rosa, Gabino

2003 La orientación Este de los entierros aborígenes en cuevas de Cuba: Remate de una fábula. *Latin American Antiquity*, Society of American Archaeology.

La Rosa, Gabino y Rafael Robaina

1995 *Costumbres funerarias de los aborígenes de Cuba*. La Habana, Editorial Academia.

Las Casas, Bartolomé de

1951 *Historia de las Indias*. Editado por Agustín Millares Carlo, 3 Vols., Biblioteca Americana, México, Fondo de Cultura Americana.

1958 *Apologética Historia*. Biblioteca de Autores Españoles Tomo 105, Madrid, Ediciones Atlas.

Meggers, Betty

1954 Environment limitation of the development of culture. *American Anthropologist*, New Series, Vol. 56, No. 5, Part I: 801-824.

Oliver, José

1989 *The Archaeological, Linguistic, and Ethnohistorical Evidence for the Expansion of Arawakan into Northwestern Venezuela and Northeastern Colombia*. Ph.D. diss., University of Illinois, Urbana.

Pané, Fray Ramón

2008 *Relación acerca de las antigüedades de los Indios. Nueva versión con estudio preliminar, notas y apéndices por José Juan Arrom.* México, D.F., Siglo XXI Editores.

Pejros, I.

1997 *Are correlations between archaeological and linguistic reconstructions possible?*

Blench, R. & Spriggs (Ed.) *Archaeology and Language: Theoretical and Methodological Orientations.* London & New York, Routledge: 149-157.

Pichardo, Felipe

1935 *Zona Indoarqueológica de Camagüey.* Revista de Arqueología, Año I, No. 3, La Habana

1944 *Los Caneyes del Sur de Camagüey.* *Revista de La Habana*, Año II, Tomo III, No. 18, La Habana, pp. 523-546

1990 *Caverna, Costa y Meseta.* La Habana, Editorial Ciencias Sociales.

Robiou, Sebastián

2005 *Táinos y Caribes: Las Culturas Aborígenes Antillanas.* San Juan, Editorial Punto y Coma.

Rodríguez, Reniel

2008 *From de Guanahatabey to the Arcaic of Puerto Rico: The Nonevident Evidence.* *Ethnohistory*, 55: 3, American Society of Ethnohistory, pp. 393-415

2010 *Rethinking Puertorican Precolonial History*. Tuscaloosa, The University of Alabama Press.

Rodríguez, Reniel y Jaime Pagán

2006 Interacciones Multivectoriales en el Circum-Caribe Precolonial: Un vistazo desde las Antillas. *Caribbean Studies*, Vol. 34, No. 2 (July-December 2006): 99-139

Rouse, Irving

1956 The Circum-Caribbean Theory, an Archaeological Test. *American Anthropologist*, New Serie, Vol. 55, No.2 Part 1 (apr.-jun.): 188-200.

1961 Archaeology in Lowland South America and the Caribbean, 1935-60. *American Antiquity*, Vol. 27, No. 1: 56-62

1977 Pattern and Process in West Indian Archaeology. *World Archaeology*, Vol.9, No. 1: 1-11

1986 *Migrations in Prehistory. Inferring Population Movement from Cultural Remains*. New Haven and London, Yale University Press.

1992 *The Tainos: Rise and Decline of the People Who Greeted Columbus*. New Haven, Yale University Press.

Rouse, Irving y René Herrera

1951 Reunión en Mesa Redonda de Arqueólogos del Caribe. Actas y trabajos. La Habana, Junta Nacional de Actas y Trabajos de Arqueología y Etnología de Cuba.

Rouse, Irving y José M. Cruxent

1963 *Arqueología Venezolana*. Caracas, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas.

Sanoja, Mario

1995 Regiones geohistóricas y Modos de Vida: Fundamento para la Historia Alternativa. *Boletín de Antropología Americana*, Caracas, Instituto Americano de Antropología e Historia: 93-98

2010 *Historia Socio-Cultural de la Economía Venezolana 14500 años ap-2010*. Caracas, Banco Central de Venezuela.

Sanoja, Mario e Iraida Vargas

1974 *Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos*. Caracas, Monte Ávila Editores.

1995 Regiones geohistóricas y Modos de Vida: Fundamentos para la Historia Alternativa. *Boletín de Antropología Americana*, Caracas, Instituto Americano de Antropología e Historia, pp. 93-98

2004 Early Modes of Life of the indigenous population of Northeastern Venezuela. *Archaeology in Latin America*, G.Politis and B. Alberti (ed.), London and New York, Routledge

Silverman, Helaine and William Isbell, editors

2005 *Handbook of South American Archaeology*. New York, Springer

Steward, Julian H. editor

1950 Handbook of South American Indians. Vol. 6, Bureau of American Ethnology, Bulletin 143, Washington, D.C., Smithsonian Institution.

Taylor, Douglas and Irving Rouse

1955 Linguistic and Archaeological Time Depth in the West Indies. *International Journal of American Linguistic*, Vol.21, No.2: 105-115

Veloz Maggiolo, Marcio

1991 *Panorama Histórico del Caribe Precolombino*. Santo Domingo, Edición del Banco Central de la República Dominicana.

Wilbert, Johannes

1972 *Survivors of Eldorado: Four indian culture of South America*. New York, Praeger.

1993 *Mystic Endowment. Religious Ethnography of the Warao Indians*. Cambridge, Harvard University Center for the Study of World Religions.

Wilson, Samuel

2007 *The Archaeology of the Caribbean*. New York, Cambridge University Press.

Wylie, A.

1985 Between philosophy and archaeology. *American Antiquity* 50 (2): 478–490.

ANEXO 1. TABLAS

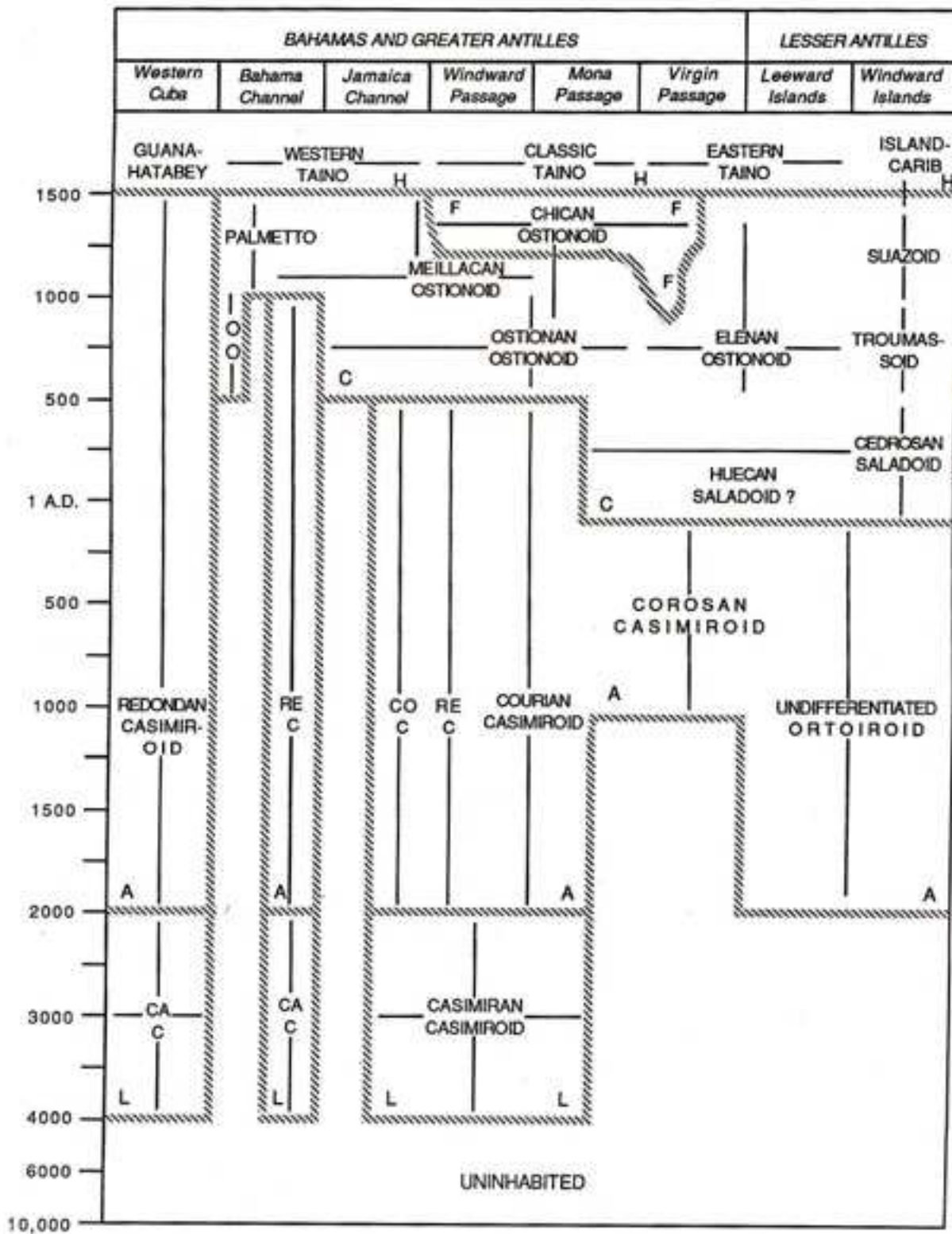


Tabla 1.a. Esquema de Series y subseries para el Caribe antillano según Rouse 1992

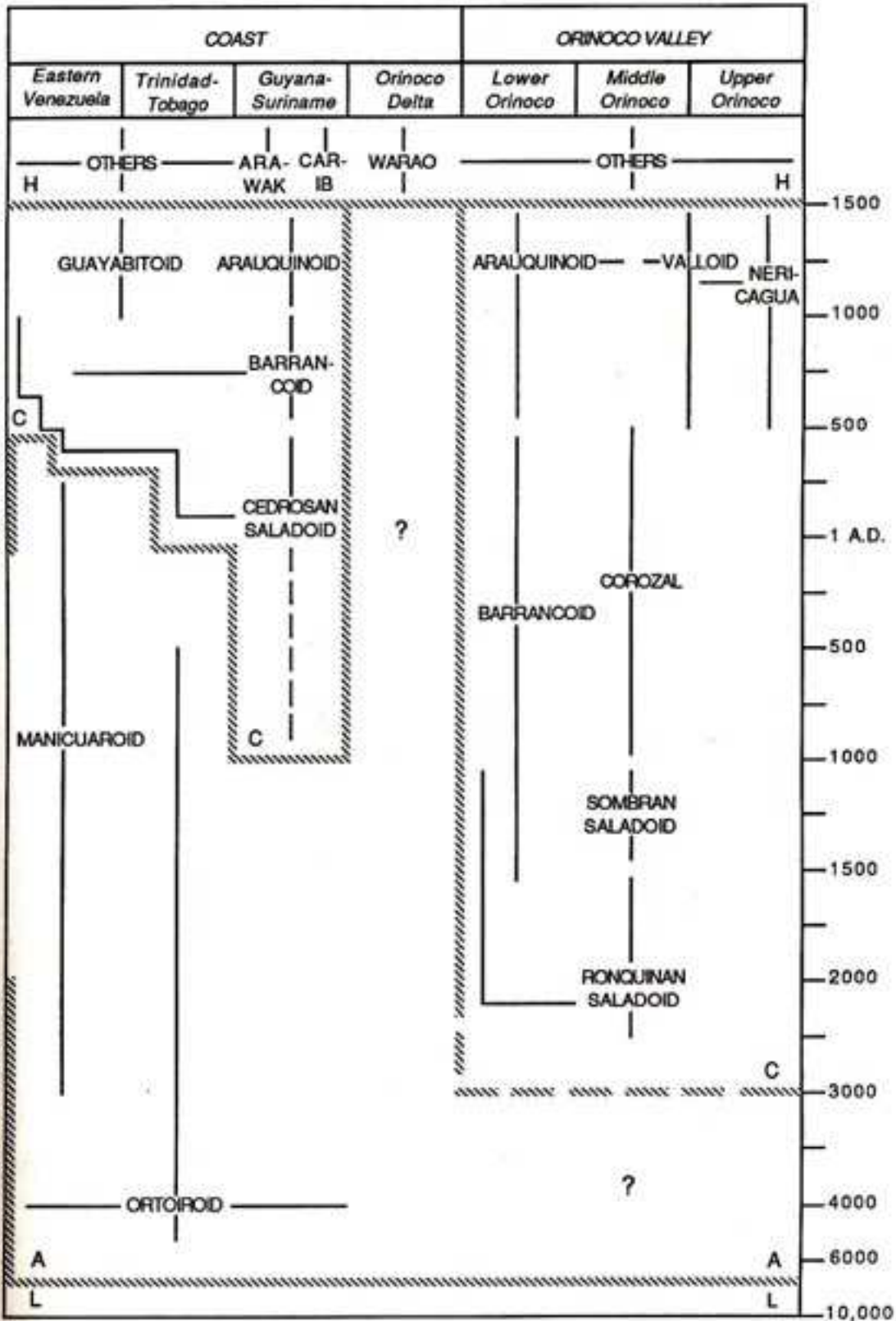


Tabla 1.b. Esquema de Series y subseries para el Caribe continental según Rouse 1992

	END OF THE ARCHAIC AGE AND BEGINNING OF THE CERAMIC AGE
	ORTONDO SERIES
	GEORGIAN SALADOO SUBSERIES
	GEORGIAN SALADOO SUBSERIES WITH BARRANCOO INFLUENCE
	ELUNAI OSTONOID SUBSERIES
	TRONMASOODO SERIES
	SALADOO SERIES
	MUECAN SALADOO SUBSERIES ?
	OSTONIAN OSTONOID SUBSERIES
	CASMINN CASMPOO SUBSERIES
	REDONDI CASMPOO SUBSERIES
	COURNIN CASMPOO SUBSERIES
	MELAJAN OSTONOID SUBSERIES
	CHICAN OSTONOID SUBSERIES
	UNAFFILIATED

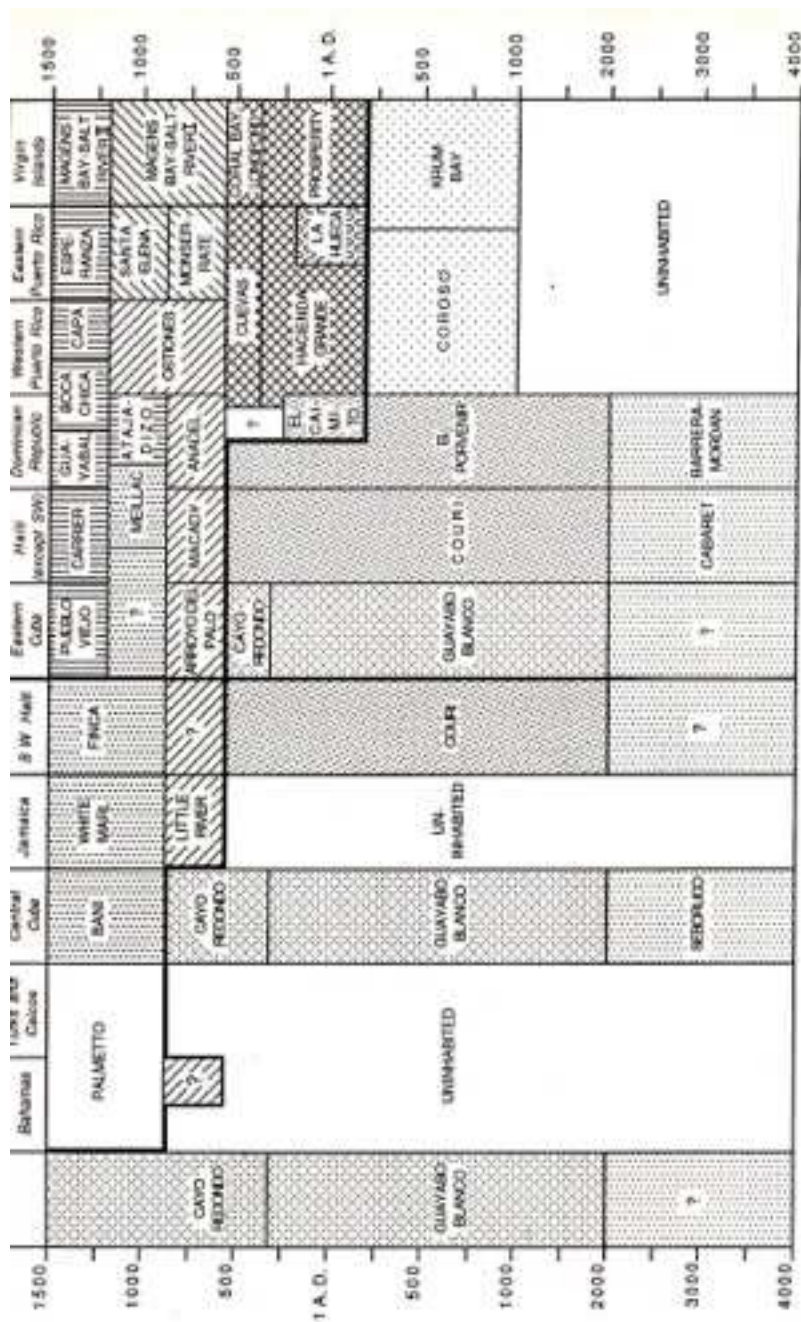


Tabla 2. Cronología de pueblos y culturas de las Antillas Mayores y Bahamas, según Rouse 1992

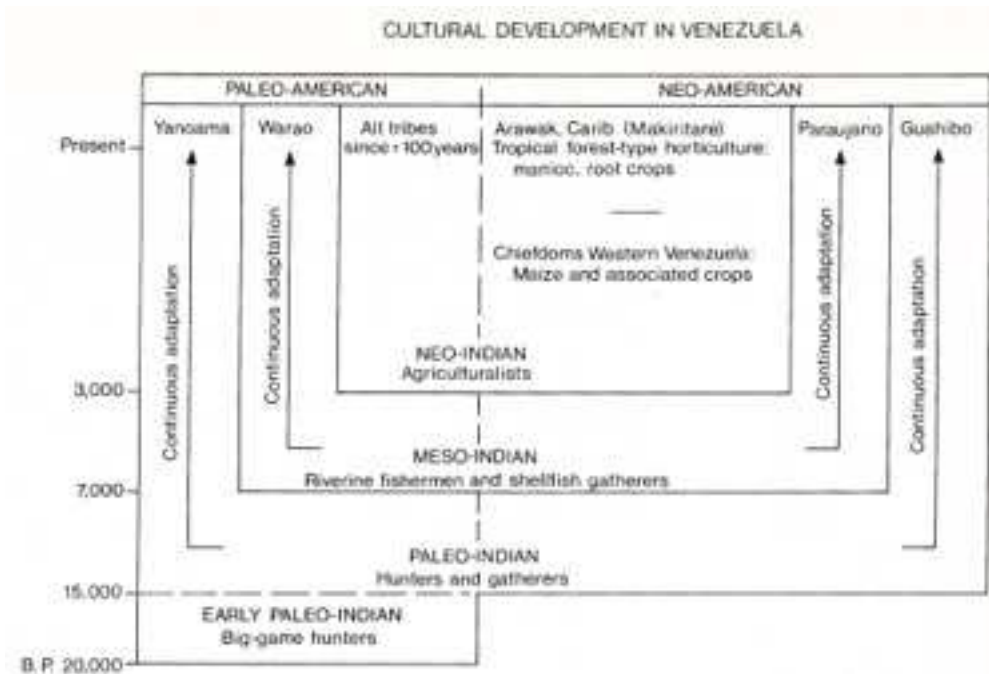


Tabla 3. Esquema de desarrollo cultural para Venezuela, Wilbert 1993

Periods	Calendaric Dates	Series and Subseries of Peoples				Ethnic Groups								
		Casimiroid		Ortoiroid	Saladoid	Ostionoid								
		Casimiran	Courtan	Redondan	Corosan	Others	Cedrosan	Huecan ?	Elenan	Ostionan	Mellican	Chican	Guahatabey	Taino
IV	b	1492-1524 A.D.												
	a	1206-1492 A.D.												
III	b	905-1206 A.D.												
	a	605-905 A.D.												
II	b	400-600 A.D.												
	a	305 B.C. - 400 A.D.												
I	b	2000-300 B.C.												
	a	4000-2000 B.C.												

Tabla 4. Esquema de fechados para las series y subseries de lítica y cerámica, así como para los grupos étnicos según Rouse 1992.

Haiti	Beta- ^{**}	Phaeton	3260	70	-1320	B.C.	1630	1430
Haiti	Beta- ^{**}	Caberret	2280	80	-330	B.C.	410	200
Zone C	TX8295	Colha, Belize	2620	38	-670	B.C.	826	795
Zone C-1	CAMS8397	Colha	2780	60	-830	B.C.	1000	840
Zone C	CAMS8399	Colha	2930	60	-980	B.C.	1260	1050
Zone B4/top C	TX8106	Colha	2936	169	-986	B.C.	1390	930
Zone C	CAMS8398	Colha	2940	80	-990	B.C.	1300	1030
Zone C/B interface	TX7371	Colha	2950	100	-1000	B.C.	1320	1030
Base of Cobweb Clay Fill	Beta46783	Colha/Cobweb Swamp	2952	60	-1002	B.C.	1270	1060
Zone C	TX7459	Colha	3118	140	-1168	B.C.	1600	1160
Zone D	TX7460	Colha	3970	400	-2020	B.C.	3100	1900
Zone D	TX8020	Colha	4332	117	-2582	B.C.	3380	3030
Base of lower field	Beta64376	Colha/Cobweb Swamp	4630	60	-2680	B.C.	3510	3200
Cobweb Clay above basal marl	Beta39443	Cobweb Swamp 4BB	4723	65	-2773	B.C.	3220	3010

* Calibration, (1 sigma range) ref. Stuiver and Rea (eds) Radiocarbon 28(2B):905-1030 (OxCal v.2.18).

** sample # not reported.

TABLE 2.1. Radiocarbon dates from early sites in the Greater Antilles and contemporary sites on the Yucatan peninsula

Location	Lab No.	Site	Radiocarbon age				Calibrated date	
			Date B.P.	+/-	Calendar	A.D./B.C.	Cal range from (B.C.)*	Cal range to (B.C.)*
Cuba	Gd-252	Levisa	5140	170	-3190	B.C.	4250	3700
Cuba	**	Levisa	5050		-3100	B.C.	3980	3710
Cuba	SI-429	Residuario- Fuenche	4000	150	-2050	B.C.	2900	2300
Cuba	Gd-204	Levisa	3460	160	-2510	B.C.	2030	1530
Cuba	Y-1764	Damajayabo	3250	100	-1300	B.C.	1670	1430
Cuba	SI-428	Resid.Fuenche	3110	200	-1160	B.C.	1650	1100
Cuba	SI-427	Resid.Fuenche	2510	200	-950	B.C.	850	390
Cuba	SI-426	Resid.Fuenche	2070	150	-120	B.C.	360	70 A.D.
Dominican Rep.	Y-1422	Mordán	4360	80	-2610	B.C.	3490	3100
Dominican Rep.	IVIC-5	Mordán	4400	170	-2450	B.C.	3340	2900
Dominican Rep.	Tx-54	Mordán	4140	130	-2190	B.C.	2900	2380
Dominican Rep.	I-6790	El Porvenir	2980	95	-1030	B.C.	1390	1090
Dominican Rep.	I-6615	El Porvenir	2855	90	-905	B.C.	1200	910
Haiti	Beta- ^{**}	Vignier III	5580	80	-3630	B.C.	4510	4350
Haiti	Beta- ^{**}	Vignier II	5270	100	-3320	B.C.	4240	3990
Haiti	Beta- ^{**}	Matelas	4370	90	-2420	B.C.	3300	2900
Haiti	Beta- ^{**}	Des Cahots	4340	80	-2390	B.C.	3100	2900

Tabla 5. Fechados radiocarbónicos para el Caribe

Periodización para Cuba.

CRONOLOGIA	LAS CASAS (1516)	HARRINGTON (1921)	ROUSE (1942)	ORTIZ (1942)	MESA DE ARQUEOLOGIA (1950)
1350-1520 n.e.	Taíno	Taíno	Taíno	Taíno Pueblo	Taíno
800-1570 n.e.		Ciboneyes	Subtaíno	Baní	Complejo III
800-1100 n.e			Ciboney CR	Guanahatabey	Complejo II
1 ne- 1650 ne	Siboneyes		Ciboney GB	Aunabey	Complejo I
3000 a.n.e-1000 n.e	Guanahatabeyes				
8000 a.n.e					

Tabla 6.a. Tabla de periodización para Cuba. Período anterior al proceso revolucionario

Periodización para Cuba Tabla 2

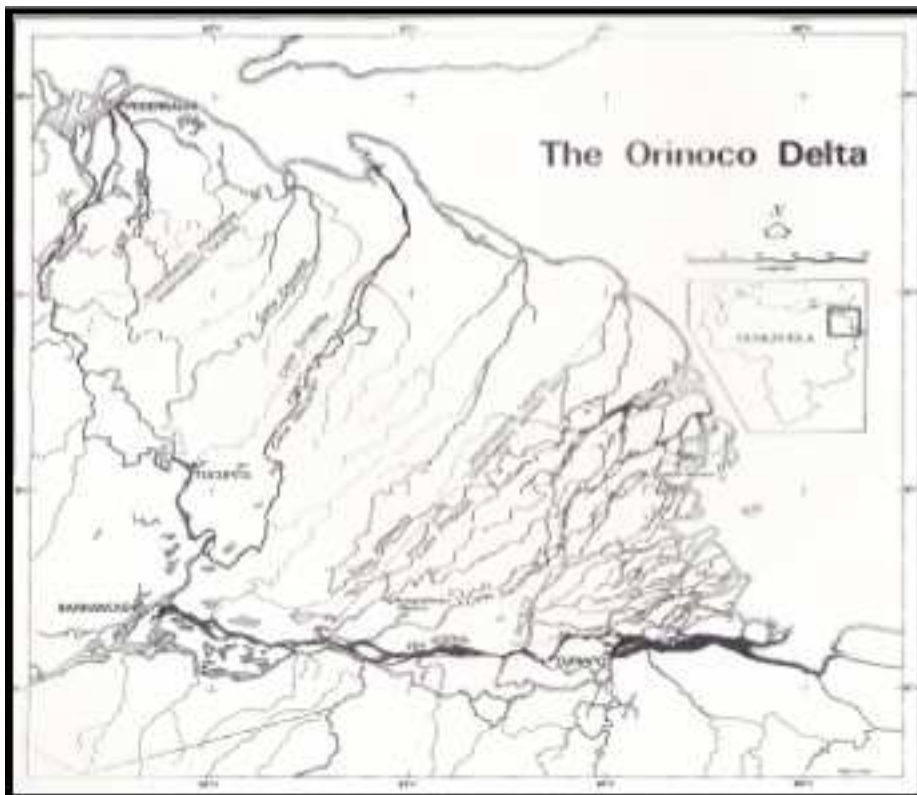
CRONOLOGIA	TABIO Y REY (1966)	TABIO (1984)	GUARCH (1986)	DOMINGUEZ (1994)	JIMENEZ (2001)	CITMA (2002)
1350-1520 n.e.	Taíno	Taíno	Fase Agricultores	Economía productora Contacto	Período Postrero	Comunidades con tradiciones neolíticas
800-1570 n.e.	Subtaíno			Economía productora	Período Tardío	
800-1100 n.e.	Mayarí	Protoagrícola	Fase Protoagrícola	Formativo	Período rayano	Comunidades con tradiciones neolíticas incipientes
1-1650 n.e.	Ciboney CR	Ciboney CR	Fase Pescadores cazadores recolectores	Economía de apropiación	Período Medio	Comunidades con tradiciones mesolíticas
3000 a.n.e.- 1000 n.e.	Ciboney GB	Ciboney GB				
6000 a.n.e.			Fase cazadores		Período temprano	Comunidades con tradiciones paleolíticas

Tabla 6.b. Cronologías empleadas en el período posterior a la Revolución Cubana

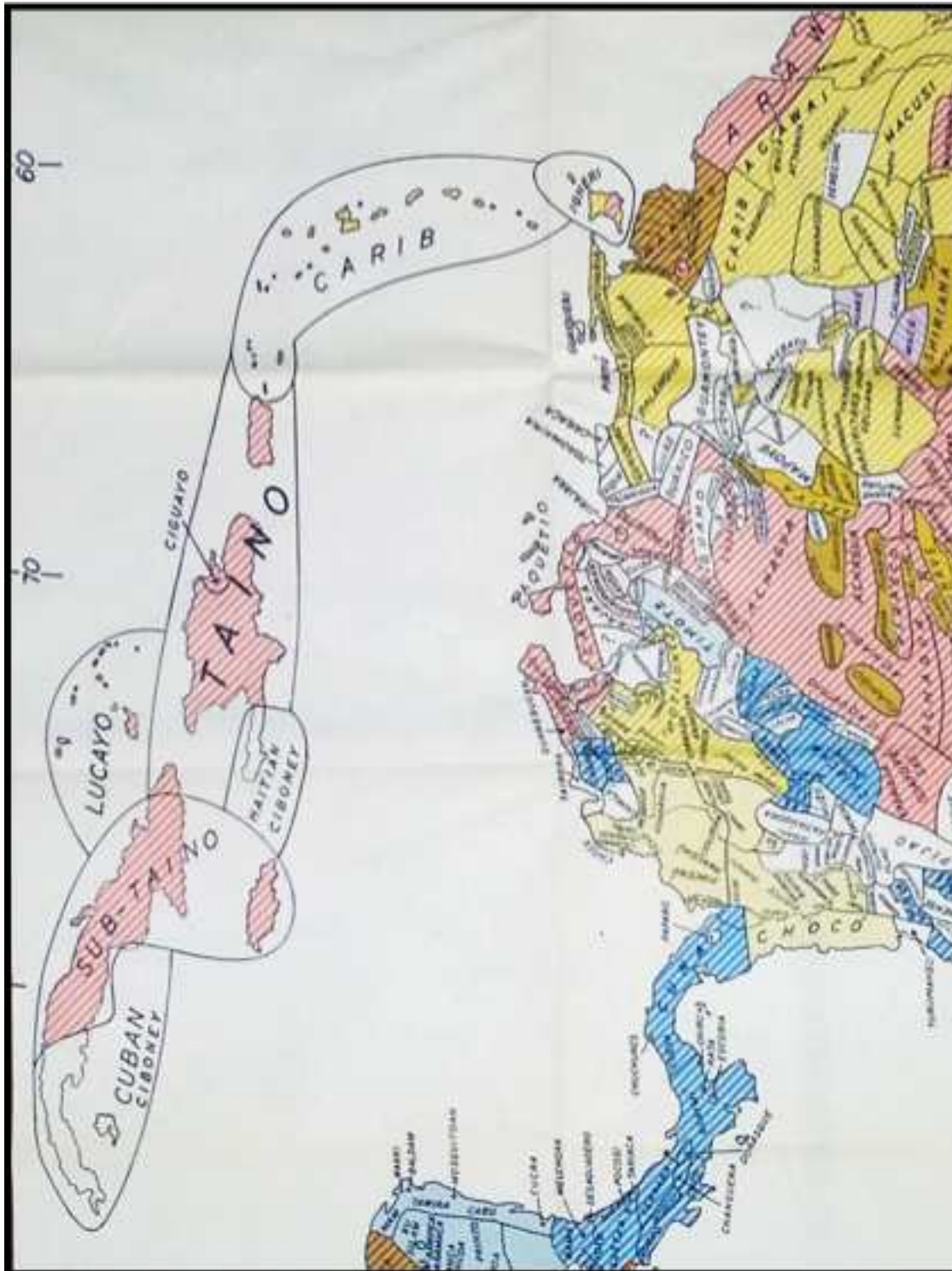
ANEXO 2. MAPAS



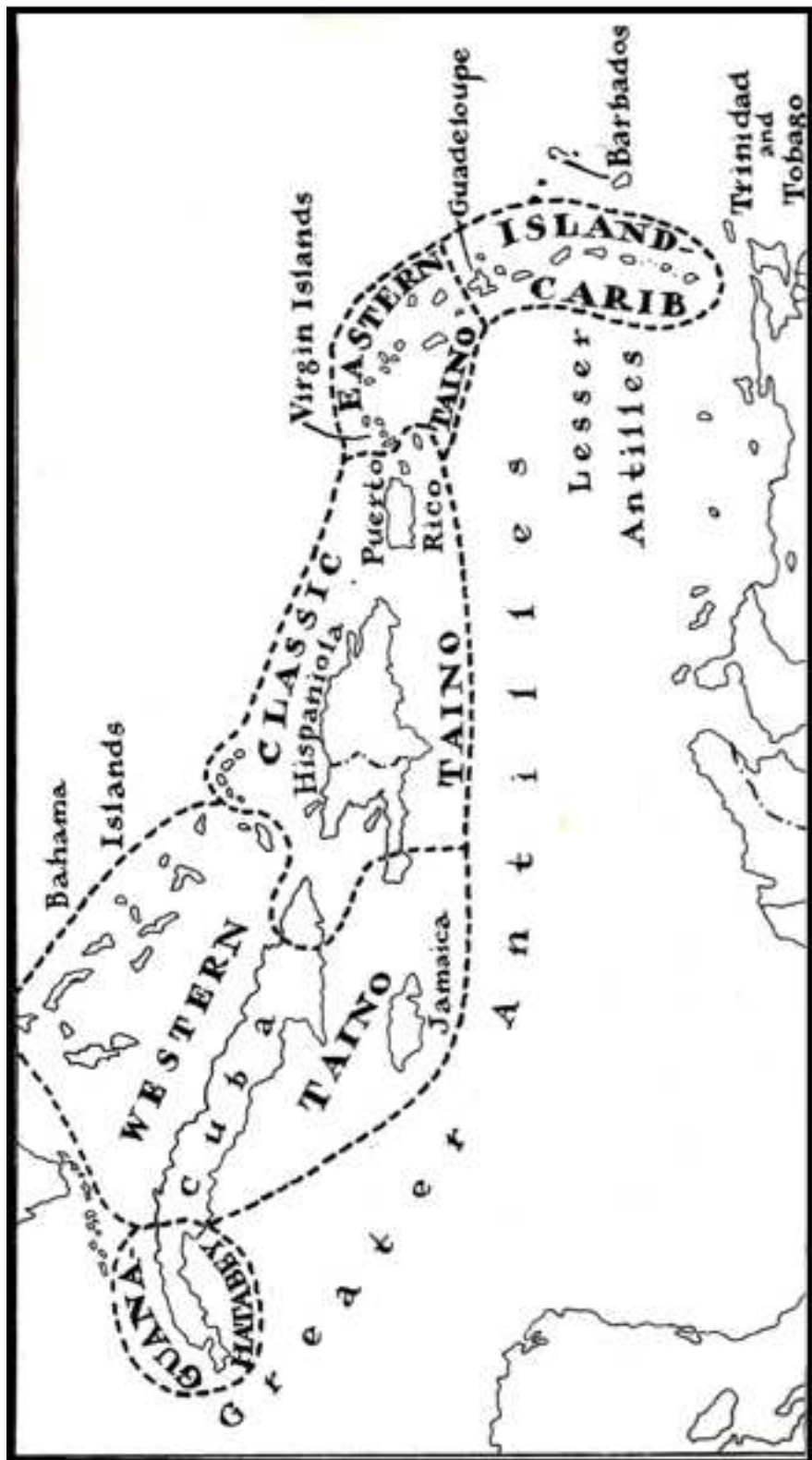
Mapa 1. Área de asentamientos warao



Mapa 2. El Delta del Orinoco. Tomado de Wilbert 1993



Mapa3. Mapa de distribución tribal y lingüística. Tomado de Steward 1963



Mapa 4. Distribución de pueblos y culturas según Rouse 1992



Mapa 5. Rutas migratorias según están concebidas hasta la actualidad



Mapa 6. Rutas migratorias warao



Mapa 7. Distribución lingüística de las etnias venezolanas



Mapa 8. Distribución de sitios arqueológicos de Comunidades Apropiadoras en Cuba

ANEXO 3. FIGURAS



Figura 1. Waraos

Figura 2. Tipos de cráneos. El de la izquierda es el braquicefálico

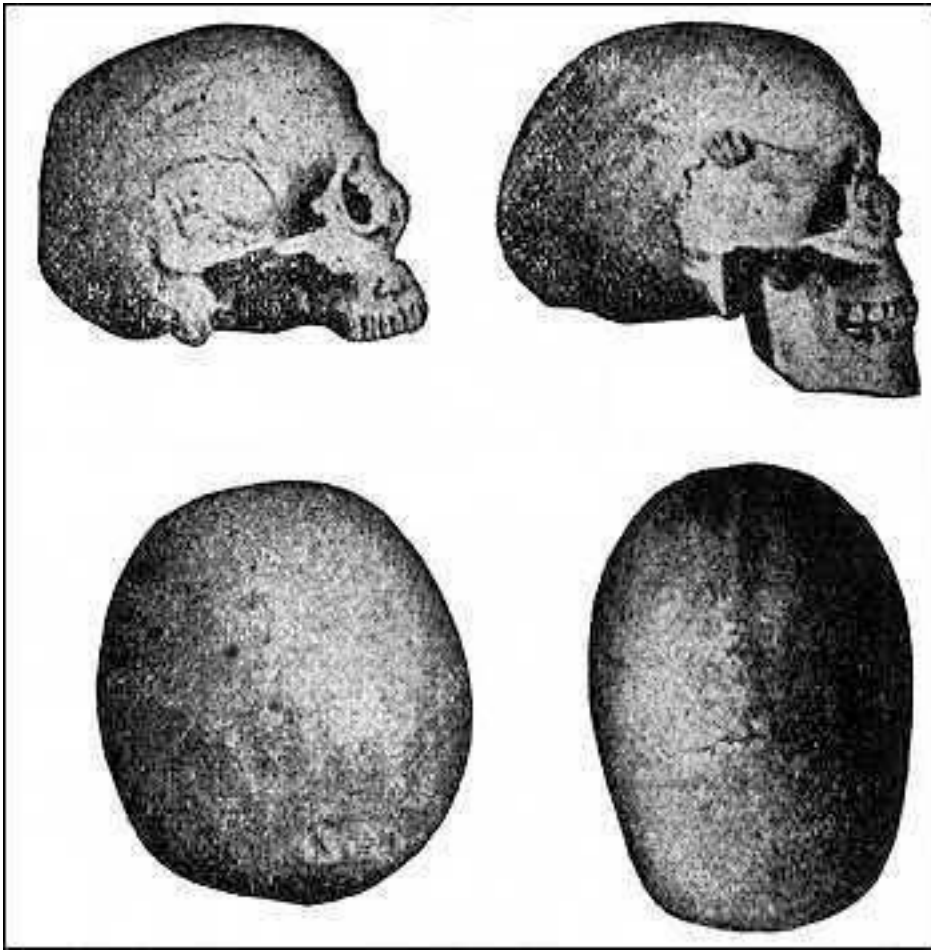




Figura 3. *Priaractus brachypomus*



Figura 4. *Brachyplatystoma vaillant*



Figura 5. *Colossoma macropomum*



Figura 6. *Semaprochilus laticeps*



Figura 7. *Rivulus* sp.



Figura 8. *Mauritia flexuosa*



Figura 9. Callinectes sp.



Figura 10. *Crassostrea risophorae*



Figura 11. *Anomalocardia brasiliana*



Figura 12. *Arca zebra* Figura 13. *Lucina* sp.



Figura 14. *Melongena melongena*



Figura 15. Strombus gigas



Figura 16. *Thais* sp.



Figura 17. *Alouatta seniculus*



Figura 18. *Hydrochoerus hydrochoeris*



Figura 19. Cuniculus paca



Figura 20. *Tapirus terrestris*



Figura 21. Pecari sp.



Figura 22. *Dasyprocta rubrata*



Figura 23. *Crax alector*



Figura 24. *Cairina moschata*



Figura 25. *Calophyllum lucidum*

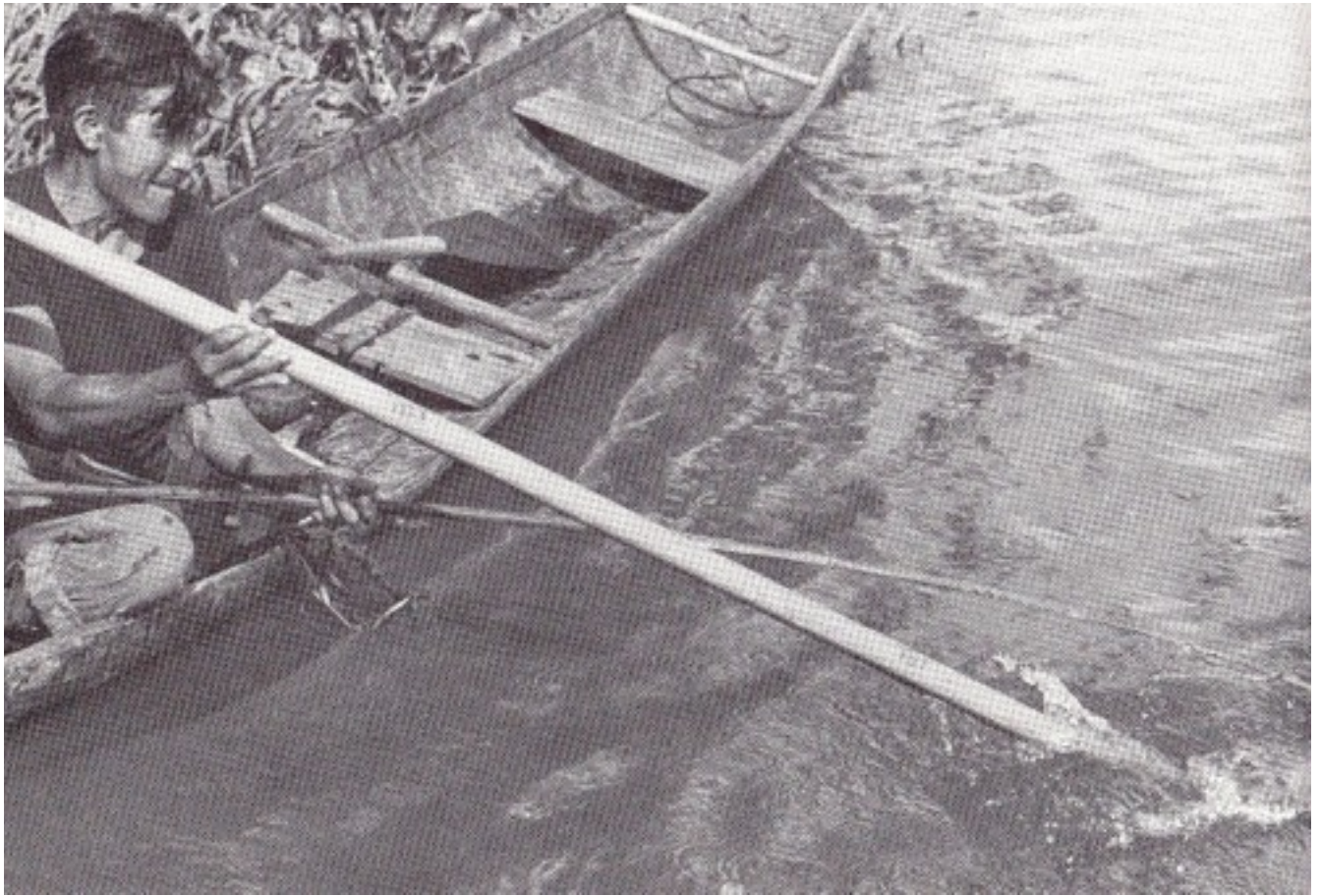


Figura 26. Rizophora mangle



Figura 27. Wisidatu Arotu (Chamán warao) realizando una curación. Tomado de Wilbert

Figura 28. Warao pescando. Tomado de Wilbert





Figuras 29 y 30 Proceso de obtención y elaboración de la yuruma (pan de harina de la palma Moriche)

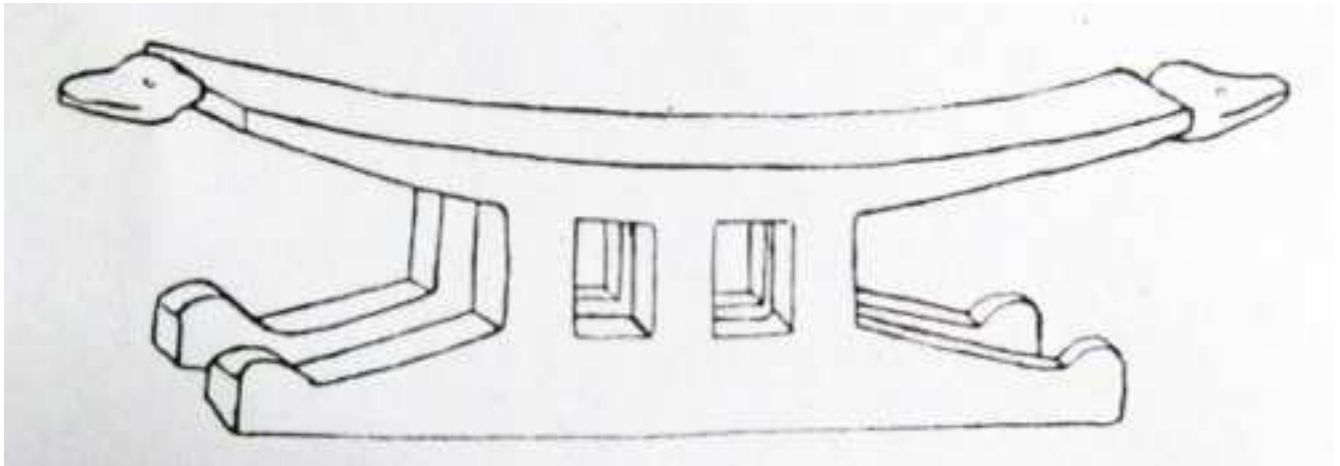


Figura 31. Duho warao. Tomado de Steward 1963



Figura 32. Diferentes tipos de gubias de Aruba